



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

**“A la necesidad de la mujer moderna”: revista *Paula* y
representación. Una muestra de ello: ‘lo culinario’
(1967 – 1974)**

Informe de seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia

Nombre: Camila A. González Valdés

Seminario de grado: Entendiendo la Sociedad Latinoamericana a través de
un Análisis Histórico Cultural

Profesora Guía: María Elisa Fernández Navarro

Santiago de Chile, 13 de octubre de 2017

“Me gustan, entonces, las revistas.

Porque no sólo nos hablan: señalan. Nos señalan”¹.

Leila Guerriero, escritora y periodista argentina (1967 –).

“Para derrotar el machismo, la mujer debe primero adquirir consciencia de que eso es realmente lo que quiere. Se queja mucho del machismo, pero en gran medida contribuye a fomentarlo. Existe aquella que se mata en la cocina aunque tenga como pagar a una persona que le ayude, porque el marido le dice “no puedo acostumbrarme a comer lo que me prepare otra persona que no seas tú”².

Amanda Puz, periodista y subdirectora de ‘Paula’ (1970 – 1974).

¹ Leila Guerriero, “Prólogo ¿Para qué sirven las revistas?” en: Cecilia García Huidobro y Paula Escobar. *Una historia de las revistas chilenas*. (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2012). P. 14.

² Amanda Puz. *La Mujer Chilena*. (Santiago de Chile: Editora Nacional Quimantu, 1972). P. 46.

AGRADECIMIENTOS

Me es imposible comenzar esta sección sin mencionarte, Carolina. A pesar de que el dicho popular es ‘la familia no se escoge, te toca’, estoy infinitamente agradecida de mi suerte al tenerte como hermana. No tan sólo me has brindado tus sonrisas y tu cariño durante todos estos años, sino que además tu tiempo y consejo para que este trabajo pudiera cobrar vida. No te detengas; sigue siendo igual de increíble y luchadora como lo has sido hasta ahora.

A mis padres, Hugo González González y Carolina Valdés Meza. Gracias por quererme, educarme y aceptarme a pesar de que nunca cumplí los estándares de ‘lo femenino’. Sin su sacrificio y apoyo no habría sido capaz de recorrer este camino. Espero poder sacarlos a recorrer el mundo pronto, tal como prometí cuando era pequeña.

Al resto de mi familia, mis abuelos, tíos, primos y perritos. Especialmente a mi tía Ximena, que no tan sólo se convirtió en otra madre para mí, sino que también me enseñó que la cocina es mucho más que sólo preparar alimentos. Además, a mis dos primos, que a estas alturas concibo como hermanos. Maxi, Miri: ¿qué habría sido de mí sin todas esas risas, conversaciones y momentos ociosos que me han dado? Son geniales, y los adoro por eso.

A mis amigos. ¡Muchas gracias por acompañarme y ayudarme con el estrés! Mención especial a Catalina Rojas Zúñiga: nuestra amistad me ha dado fuerza en los momentos más difíciles. Contar contigo es algo que agradezco profundamente. Asimismo, Nico, Gabi, Coni: gracias por ofrecerme siempre su desinteresada ayuda, observaciones y compañía. Este trabajo no habría ni siquiera comenzado si no es por la motivación que me brindaron. Finalmente, Danae. No importa la distancia y el tiempo, siempre nos apoyamos.

A Carolina Castro Utreras, mi profesora de historia en el colegio, por enseñarme el valor y la pasión que tiene esta disciplina y todas sus palabras de ánimo en los momentos difíciles.

A mi profesora guía, María Elisa Fernández. Sin sus valiosos conocimientos, consejo, preocupación y dedicación me habría sido muy difícil continuar con esta investigación. También a Daniela Concha Cifuentes, mi compañera de tesis, que siempre me dio ánimos.

Finalmente, a todas las personas de la revista *Paula* que tuvieron la disposición, amabilidad y tiempo de atenderme y auxiliarme en esta investigación.

ÍNDICE

Introducción: ‘Paula en este número’	5
‘Qué se ve, qué se hace, qué se lee’: una mujer, una revista y una comida	12
Un llamado a la mujer. ¿En contra del hombre?	12
<i>Paula</i> dialoga y responde con sus lectores	18
<i>Paula</i> cocina para la mujer chilena	31
Reflexiones finales	41
Anexos.....	43
Entrevista	43
Revistas	50
Bibliografía: Fuentes Primarias.....	55
Bibliografía: Fuentes Secundarias	56
Artículos	56
Obras consultadas	57
Obras provenientes de internet	58
Tesis	59

INTRODUCCIÓN: ‘PAULA EN ESTE NÚMERO’

A diferencia del siglo en que se desarrollaba y que historiadores como Eric Hobsbawm calificaron como ‘corto’, la década de 1960 – 1969 ha sido caracterizada como los “largos años sesenta”³. Esto se justificaría por la gran cantidad de sucesos que vivió ese intervalo; donde se incluirían los remezones de la situación cubana en 1959 y las protestas estudiantes de París⁴ en 1968. Si echamos un rápido vistazo a estos acontecimientos, encontramos como puntos en común el cuestionamiento, las ideas de cambio y transformación. ¿Por qué? Esta década fue un periodo donde se generó tal nivel de sensibilidad inédita⁵ que los distintos sujetos se preguntaron por qué había ciertas prácticas y comportamientos como infalibles, ocasionando que se generase una ‘revolución’ que terminó afectando profundamente a la sociedad.

Justamente, uno de esos sujetos fueron las mujeres. Por medio de temáticas como la liberación femenina, diversas zonas de Europa y Estados Unidos presenciaron cómo distintas mujeres empezaban a percatarse de que “segúan desempeñando papeles esencialmente femeninos, es decir secundarios y auxiliares”⁶. Así, buscando ser reivindicadas en la sociedad, ellas empezaron a luchar por tener las mismas oportunidades en “un mundo que se caracterizaba por la competencia, la racionalidad y la búsqueda del éxito”⁷.

Fue en este contexto donde surgió la revista chilena *Paula*, creada en el año 1967 por Roberto Edwards y que fue liderada en un comienzo por Delia Vergara junto a un equipo de grandes periodistas⁸ como Amanda Puz, Malú Sierra, Isabel Allende y Constanza Vergara. Si bien por su costo llegaba por sobre todo a los sectores acomodados, fue una revista que causó revuelo en el país tanto por los temas que trataba como por su diseño y calidad de

³ Amanda Puz. “Mi experiencia en la revista Paula”. En: Sonia Montecino compi., *Mujeres Chilenas. Fragmentos de una historia*. (Santiago de Chile: Editorial Catalonia, 2009). P. 249.

⁴ Paulina Fuenzalida. “Paula, reflejo gráfico de los 60”. (Tesis de Diseño Gráfico, Universidad de Chile, 2007). P. 27.

⁵ Amanda Puz. Óp. Cit. P. 249.

⁶ Catalina Ruiz. “La representación de la mujer y la familia en las revistas femeninas chilenas (1960 – 1970)”. (Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995). P. 87.

⁷ Ibid. P. 90.

⁸ Paula Escobar y Cecilia García Huidobro. “Mujeres en la prensa chilena: de comparsas a protagonistas”. En: Sonia Montecino compi., *Mujeres Chilenas. Fragmentos de una historia*. (Santiago de Chile: Editorial Catalonia, 2009). P. 243.

impresión⁹. *Paula* se propuso cambiar aquella mentalidad que constituía a la mujer como un objeto y amparar las ideas de que era un ‘sujeto’ capaz de estar en iguales condiciones que el hombre y de poder participar en sus espacios. Es decir, la editorial fomentó lo que se entendía en la época como “mujer moderna”.

Con esas intenciones *Paula* confeccionó su sumario y creó sus secciones en base a los artículos que tenían. Y si bien éstos fueron cambiando a lo largo de los años, algo interesante de observar es que desde el primer número la revista se preocupó de tener su sección de cocina. De esta forma, cabe preguntarse cómo fue la sinergia entre lo que era ser una mujer moderna con lo culinario. ¿Acaso una tarea doméstica tradicional podía ajustarse a la nueva concepción de lo que era ser ‘mujer’? Igualmente, ¿hasta qué punto influyó *Paula* en la constitución de esta identidad femenina moderna con respecto al ‘quehacer’ comer? A modo de hipótesis, propongo que esta revista logró contribuir en la construcción y aplicación del imaginario de mujer moderna al exponerla como contenido y relacionarla con una de las labores domésticas, que a modo de ejemplo, serían las prácticas culinarias.

Para probar esta afirmación, he planteado en total cuatro objetivos que se condijeron con mi metodología de trabajo. De este modo, el objetivo general de este informe de grado es apreciar la aplicación que hizo la revista *Paula* entre los años 1967 y 1974 con la concepción de ‘mujer moderna’ en lo culinario. Al ser un propósito evaluativo, se hizo un trabajo de síntesis y análisis por medio de las fuentes primarias en que se sustentó principalmente la investigación: las propias *Paula*, donde fueron revisados en total 184 números. Teniendo acceso a ellas gracias a los archivos de microfilm de la Biblioteca Nacional de Chile y al de la propia revista, no tan sólo se estudió las secciones de cocina, sino que también publicidad, reportajes, suplementos, entre otros.

Asimismo, otra fuente primaria con la que se trabajó fueron las entrevistas, siendo una de ellas realizada a una de las fundadoras de la revista *Paula*. Teniendo un registro más detallado de ésta al final de la investigación, se recurrió al testimonio oral porque me permitió acceder a información que habría sido difícil de obtener de otro lado. Pero ¿por qué surgió

⁹ Paulina Fuenzalida. “Paula, reflejo gráfico de los 60”. (Tesis de Diseño Gráfico, Universidad de Chile, 2007). P. 41.

esta dificultad? Si bien la revista posee 50 años de existencia, la historiografía no ha indagado lo suficiente en torno a cuáles han sido sus orígenes y repercusiones en la sociedad chilena.

Esta investigación cuenta con un total de 3 apartados. El primero tiene como objetivo específico explicar lo que se comprendía como ‘mujer moderna’ y ‘mujer tradicional’ en Chile entre 1967 – 1974, contó con un análisis extraído de la discusión de fuentes secundarias. Después, el segundo involucró observar y relacionar cómo estas representaciones fueron operando en la revista *Paula* durante ese periodo de tiempo. Allí aprovecharé de aclarar los orígenes y construcción de la imagen de mujer que tenía la revista en comparación con sus antecesoras por medio de entrevistas y fuentes secundarias.

Finalmente, la última parte implicó distinguir cómo fue abordada la ‘mujer moderna’ en lo culinario por *Paula* en el periodo estudiado. Aquí se partirá con la explicación de lo que es la cocina como saber y labor doméstica para después relacionarlo con lo que la revista entendía y manifestaba como la ‘nueva mujer’.



Al observar la hipótesis planteada, es rescatable la relevancia de la formación del imaginario de un sujeto histórico dentro de un periodo específico. Por ello que mis esfuerzos irían ligados no tan sólo al estudio y análisis del sujeto en sí mismo, sino que también al de la sociedad desde donde se sitúa, y su comportamiento. ¿Cómo todas esas ideas y prácticas terminaron fusionándose para terminar en una imagen/discurso que influyó en los modos de pensar de las personas? ¿De qué manera las bifurcaciones de ese imaginario de mujer, ya sea la identidad o los símbolos, repercutieron en la sociedad y contribuyeron a alterar la realidad? Estas preguntas pueden contestarse de forma precisa si recurro a la Historia Cultural como marco teórico.

Partiré por explicar qué es la Historia Cultural. Lo primero en aclarar es que a pesar de ser una corriente historiográfica de larga data¹⁰, todavía sigue siendo complejo para los académicos definirla. Esto no debería de sorprender: si ya precisar ‘cultura’ es una tarea problemática, explicar la Historia Cultural y lo que hacen sus seguidores debería serlo aún más. Frente a este escenario es donde Peter Burke señaló que esta corriente “sólo puede

¹⁰ Peter Burke. *¿Qué es la Historia Cultural?* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2002). P. 19.

definirse en términos de su propia historia”¹¹, mientras Lynn Hunt aclaró su falta de ‘foco claro’: si buscáramos caracterizarla únicamente por los tópicos de investigación que abarca, no terminaríamos nunca; ya que éstos van variando considerablemente¹².

A pesar de ello, no todo fue tan desalentador. Si bien existieron tanto confusiones como diálogos¹³ entre sus investigadores, la Historia Cultural avanzó en su camino para determinarse y otorgar una especie de ‘techo común’ a sus adeptos. De esta manera, características como la interdisciplinarietà permitieron a la ‘revitalizada’¹⁴ Historia Cultural recurrir a otras ramas de las ciencias sociales para explicar mejor los fenómenos que estudiaba, enriqueciendo su análisis. Aquello explicaría el motivo de que esta investigación recurriese a la Antropología Culinaria, por ejemplo: gracias a ella fue posible entender cómo la cocina era capaz de contribuir en la formación de una identidad sociocultural.

No obstante, no planeo desviarme del problema anunciado anteriormente: ¿cómo podría definirse la cultura y, por consecuencia, la Historia Cultural? Si bien sigue siendo ésta una tarea bastante ambiciosa, finalmente opté por aquellos dos significados que mejor se adecuaron a los propósitos de mi investigación. Así, la primera enunciación proviene del sociólogo William H. Sewell, quien consideró a la cultura como un diálogo entre símbolos y prácticas manifestadas en la vida social¹⁵. Mientras, la segunda definición, planteada por el antropólogo Clifford Geertz, contempla a la cultura como “un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas mediante las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes hacia ella”¹⁶.

A propósito de estos significados, una pregunta válida de hacerse es por qué considero a ambos para entender la cultura. La respuesta sería, desde cierta perspectiva, simple: por sí solas, ninguna de las definiciones fue capaz de dar una explicación acabada. De esta forma, si me adecuó únicamente a lo propuesto por Sewell, se podría reconocer la existencia de prácticas y símbolos, pero no la vía donde interactúan (¿patrones, modelos, pautas?). Lo

¹¹ Peter Burke. *Formas de Historia Cultural* (Madrid: Alianza Editorial, 1999). P. 15.

¹² Lynn Hunt. *The New Cultural History* (United States: University of California Press, 1989). P. 9.

¹³ Peter Burke. *¿Qué es la Historia Cultural?* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2002). P. 15.

¹⁴ Hablo de ‘revitalizada’ porque la Historia Cultural sufrió una importante innovación en la última mitad del siglo XX, ocasionando que surgiera la ‘Nueva Historia Cultural’ ó ‘NHC’. Ver más en: Ibid. pp. 69 – 96.

¹⁵ William Sewell, “The Concept(s) of Culture” en *Beyond the cultural turn*, Victoria Bonnel y Lynn Hunt ed. (Bekerley, Los Angeles, London: University of California Press, 1999). P. 52.

¹⁶ Peter Burke. *Óp. Cit.* P. 54.

mismo ocurriría con Geertz: comprende a la cultura como sistema, pero no hay una explicación clara sobre la interacción simbólica. En consecuencia, la complementación de ambos postulados me pareció mucho más satisfactorio: la cultura, como sistema, posee prácticas, imágenes y símbolos provenientes de la actividad humana y que deliberan entre sí.

Por lo tanto, al tener claro este concepto, es posible concluir que la Historia Cultural agrupa todos aquellos trabajos preocupados por las representaciones, prácticas y símbolos de los sujetos históricos. Según Peter Burke, sería éste el común denominador que agruparía a todos los historiadores culturales¹⁷. Sin embargo, esto no bastaría para comprender del todo la implicancia de la corriente historiográfica con mi estudio. Es por ello que señalaré a continuación algunos puntos que conectan mi trabajo con la Historia Cultural.

En primer lugar, está el ya mencionado tema de la interdisciplinariedad, que permite a la Historia Cultural utilizar términos, postulados teóricos y metodologías de otras ciencias sociales. Por otro lado, como segundo lugar la idea de que la cultura ya no debiese ser vista como un concepto invariable y uniforme. Según Homi K. Bhabha, una dificultad de la construcción jerárquica o secuencial¹⁸ de lo nominativo es que proviene de una determinada tradición y lenguaje, por lo que se asume que la existencia y duración de un concepto está determinado según provenga del pasado, presente o futuro¹⁹. De esta forma, la invitación que hace el autor es a alejarnos de las lógicas donde la actualidad es representada como una ruptura del pasado²⁰ y a realizar un “desplazamiento y disyunción”²¹ de la cultura, es decir, observar lo que se encuentra “entre – medio”²² de dos ideas estáticas: el híbrido cultural.

Para esta investigación, lo que habría que hacer es ir más allá de las diferencias entre masculinidad – feminidad y acercarse a razonamientos que definieran por sí mismos a la ‘mujer’ como sujeto histórico. A través de la re-descripción²³ se dejarían atrás las

¹⁷ Peter Burke. *¿Qué es la Historia Cultural?* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2002). P. 15.

¹⁸ Homi Bhabha. *El lugar de la cultura*. (Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1994). pp. 18 – 19.

¹⁹ *Ibid.* pp. 20 – 21.

²⁰ *Ibid.* P. 20.

²¹ *Ibid.* P. 22.

²² *Ibid.* P. 24.

²³ *Ibid.* P. 23.

construcciones basadas en el contraste y/o la negación²⁴, para así pasar a la redefinición de la identidad del “híbrido”²⁵ mujer; otorgándole características y metodología propias.

En tercer lugar, está la importancia de la representación y el simbolismo. Las ciencias sociales, al dejar de preocuparse exclusivamente de los elementos de sus investigaciones, permitieron que enfoques teóricos como el de la interpretación ampliaran y profundizaran los estudios. Siendo propuesta por el antropólogo Clifford Geertz, éste no dudó al señalar de que los diversos fenómenos eran de algún modo ‘legibles’²⁶. De esta manera,

la explicación interpretativa centra su atención en el significado que las instituciones, acciones, imágenes, expresiones, acontecimientos y costumbres (esto es, todos aquellos objetos que por lo común son del interés de la ciencia social) tienen para quienes poseen tales instituciones, acciones, costumbres, etc. La forma que adoptan esas construcciones varía (...) pero todas ellas representan intentos de formular el modo en que ese pueblo o aquél, ese periodo o aquél, esa persona o aquélla, dan sentido a sus vidas y, una vez se comprende esto, averiguar lo que nosotros mismos entendemos por orden social, cambio histórico o funcionamiento psíquico en general (...)²⁷.

Por lo tanto, el enfoque propuesto por Geertz fue capaz de tratar a los sujetos históricos de forma mucho más particular: se observaría cómo los sujetos se relacionaban, desarrollaban y desenvolvían en los determinados contextos gracias a la interpretación de los distintos componentes. Así sería posible ir estableciendo sus características y acciones.

A todo esto, los postulados de Bronislaw Baczko en torno a los imaginarios sociales estuvieron fuertemente ligados con los planteamientos de Geertz. Si lo expresado anteriormente apuntaba a cómo los símbolos de los sujetos podían ser interpretados por los historiadores; a este proceso se le añade la vertiente sobre cómo los mismos individuos aportaron en formar su identidad. De este modo, según Baczko, existió un colectivo con la necesidad de armar su identidad; ocasionando que procedieran en elaborar una representación de sí mismos²⁸ por medio de símbolos²⁹, donde “cada elemento (tendría) su lugar, su

²⁴ Homi Bhabha. *El lugar de la cultura*. (Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1994). P. 24.

²⁵ Ibidem.

²⁶ Clifford Geertz. *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. (Barcelona: Paidós Básica, 1994). P. 45.

²⁷ Ibid. P. 34.

²⁸ Bronislaw Baczko. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1999). P. 28.

²⁹ Ibid. P. 29.

identidad y su razón de ser”³⁰. Esto sería pertinente para mi investigación en cuanto la ‘mujer’ es vislumbrada según la percepción y entendimiento que los colectivos hacían de ellas.

Finalmente, en último lugar, no debe olvidarse un dato mencionado hasta ahora de forma ocasional y que no se ha profundizado: la importancia que la Historia Cultural le otorgó a los sujetos históricos. A diferencia de las corrientes marxistas y las primeras generaciones de la Escuela de los Anales³¹, la Historia Cultural siempre tuvo entre sus preocupaciones la idea de replantear el ‘relato tradicional’³²; donde éste que no tan sólo se caracterizaba por centrarse más en tópicos políticos y económicos, sino que también por la omisión de otros sujetos. De esta manera, con respecto a las mujeres, la Historia Cultural habría tenido, según Peter Burke, la intención de “desenmascarar los prejuicios masculinos y (...) destacar la contribución femenina a la cultura”³³. Es ante ello que esta corriente se puede vincular a la ‘Historia de las Mujeres’, ya que ambas confluyen en sus esfuerzos por poder visibilizarlas³⁴.

A propósito de lo recién señalado, es importantísimo destacar el trascendental paso que las mujeres dieron para considerarse como sujetos con su propia historia. Simone de Beauvoir es clara sobre este punto, ya que ella parte su famoso libro *El Segundo Sexo* exponiendo las complicaciones para que el grupo mujeres dejara de verse como ‘otros’³⁵. ¿Por qué estaban estas dificultades? Al ser consideradas inicialmente como mercancías capaces de intercambiarse y objetos guiadores para la satisfacción de otras necesidades³⁶, el paso al devenir como sujetos implicó una actitud donde ellas mismas percibieran su emancipación, autonomía y capacidad de participar en los mismos espacios³⁷.

Es por ello que “sería imposible concebir la historia de las mujeres sin una historia de las representaciones, desciframiento o descodificación de las imágenes”³⁸. Al no contar con

³⁰ Ibid. P. 28.

³¹ Lynn Hunt. *The New Cultural History* (United States: University of California Press, 1989). P. 2.

³² Peter Burke, *¿Qué es la Historia Cultural?* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2002). P. 66.

³³ Ibidem.

³⁴ Francoise Thébaud. “Introducción”. En: Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente, Tomo 5: ‘El siglo XX’*. (Madrid: Editorial Taurus, 1993). P.12.

³⁵ Simone de Beauvoir. *El Segundo Sexo*. (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999). P.21.

³⁶ Geneviève Fraisse. “El devenir del sujeto y la permanencia del objeto”. *Cuadernos de Historia* N°29 (septiembre 2008). P. 73.

³⁷ Ibid. pp. 69 – 70.

³⁸ Francoise Thébaud. Óp. Cit. P. 12.

una larga tradición historiográfica desde donde se pudiera debatir interpretaciones³⁹, se desarrolló un trabajo en torno a cómo las imágenes y símbolos contribuían en la construcción de una identidad femenina.

‘QUÉ SE VE, QUÉ SE HACE, QUÉ SE LEE’

UNA MUJER, UNA REVISTA Y UNA COMIDA

*** UN LLAMADO A LA MUJER: ¿EN CONTRA DEL HOMBRE?**

Retornando una vez más a los planteamientos de Bronislaw Baczko, el colectivo social era quien tenía la habilidad de representar a los distintos sujetos que lo componían por medio de los símbolos. Gracias a la experiencia⁴⁰ de los propios agentes sociales es que se conformaban representaciones totalizantes⁴¹ de los individuos, donde al final el colectivo era capaz de asignar su imaginario social a todos los sujetos que encasillaba en un grupo social. Para el caso de las mujeres, su construcción identitaria estuvo fuertemente determinada por las experiencias que los hombres tenían de ellas. De esta manera, siguiéndose patrones más imaginativos que descriptivos⁴², las mujeres fueron vistas un ‘otro’ “más débil, más incompetente y menos perfectible que el varón”⁴³, donde se asimilaron incluso como objetos ‘naturalmente’ infravalorados.

Lógicamente, esta caracterización de la mujer no obedeció únicamente a la necesidad de resolver quién era ella. Aquí jugaron un rol importante las aspiraciones y determinaciones del propio colectivo social⁴⁴: ya fuera por motivaciones utilitaristas o de identificación, el imaginario de las mujeres surgió como un medio para justificar el orden social, cultural e incluso político de un pueblo. Pero ¿cómo se hizo? Según Goran Therborn, la primacía de identidades⁴⁵ permitió que se ocuparan solamente aquellas representaciones que el propio

³⁹ Joan Scott. *Gender and the politics of history* (New York: Columbia University Press, 1999). P. 34.

⁴⁰ Bronislaw Baczko. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1999). P. 24.

⁴¹ Ibid. P. 28.

⁴² Michelle Perrot. “*Mi*” historia de las mujeres. (Buenos Aires: Fondo Económico de Cultura en Argentina, 2008). P. 19.

⁴³ Rosi Braidotti. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. (España: Gedisa, 2004). P. 14.

⁴⁴ Ibid. P. 13.

⁴⁵ Goran Therborn. “Identidades Nacionales y otras identidades”. En: *Revista de Sociología, Universidad de Chile, Departamento de Sociología* 11-12 (1997 – 1998). P. 145.

colectivo valorizó como útiles o relevantes. Así, al encontrarnos en una sociedad occidental prácticamente masculina⁴⁶, la preferencia identitaria empujó a que las mujeres fueran relegadas en beneficio de los hombres.

Además de lo ya mencionado, también debe tenerse presente que la mera caracterización no era suficiente para se estableciera esta representación de las mujeres: debió operar lo que Rosi Braidotti denominó como ‘imposición cultural’⁴⁷. Tal como lo deja entrever el mismo concepto, éste implicó la acción de recibir el imaginario construido por los hombres y aplicarlo sin un cuestionamiento previo. De esta forma, la identidad femenina habría quedado enraizada a costa del adoctrinamiento masivo⁴⁸ que recibió del colectivo, donde solamente sería impugnado aquellos hechos que se escapaban de esos cánones.

Por lo tanto, ¿cómo explicar lo que es ser una ‘mujer’ chilena? Primero que todo, hay que aclarar aquí que estoy refiriéndome a dos identidades, imágenes o visiones femeninas. Así, por un lado, se encuentra la identidad ‘conservadora’ o tradicional, denominada de esta forma porque continuaba perpetuando todas las prácticas que se habían estado desarrollando en las décadas anteriores⁴⁹. “La conducta femenina aparece normada por una serie de reglas que recomiendan a la mujer cómo vestirse, cómo peinarse y pintarse, cómo moverse, cómo y qué hablar”⁵⁰. Por ende, se mantenía un estereotipo conectado con la elegancia, sencillez, naturalidad, el hecho de ser madre y esposa⁵¹, entre otras características.

Eso sí, hay que tener cuidado al asimilar el alcance de este imaginario. No es que las mujeres solamente aspiraran en sus vidas a tener roles familiares como madres y/o esposas⁵². Pía Montalva explica que si bien la idea tradicional todavía tenía gran fuerza en 1960 – 1965, ya había mujeres en esa década que se salían de esos parámetros: de esta forma, existían mujeres que promovían la independencia económica para no tener que casarse por conveniencia⁵³ y muchachas pioneras que se adentraron al mundo laboral al estudiar carreras

⁴⁶ Jorge Simmel. *Cultura femenina y otros ensayos*. (Madrid: Revista de Occidente, 1934). P. 15.

⁴⁷ Rosi Braidotti. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. (España: Gedisa, 2004). P. 12.

⁴⁸ Itziar Ziga. *Devenir perra* (Barcelona: Melusina, 2009). P. 37.

⁴⁹ Pía Montalva. *Morir un poco, moda y sociedad en Chile 1960 – 1976*. (Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2004). P. 51.

⁵⁰ *Ibid.* pp. 51 – 52.

⁵¹ *Ibidem.*

⁵² Paulina Fuenzalida. “Paula, reflejo gráfico de los 60”. (Tesis de Diseño Gráfico, Universidad de Chile, 2007). P. 28.

⁵³ Pía Montalva. *Óp. Cit.* P. 53.

universitarias como el periodismo⁵⁴. A pesar de este panorama, debe tenerse presente que estos casos aún continuaban siendo una minoría: la tendencia seguía siendo privilegiar los roles de madre y esposa antes que el de mujer trabajadora afuera del hogar⁵⁵. Si bien era entendible en algunas circunstancias que la mujer buscara un empleo fuera de la casa, esta acción seguía siendo valorada negativamente. “El contacto con el mundo exterior es considerado nocivo, porque contribuye a alterar no tan sólo el orden familiar, sino también el orden social”⁵⁶. Por lo tanto, las mujeres debían continuar manteniendo su estatus de ‘objeto’⁵⁷, donde sus únicas labores iban conectadas con lo doméstico y la socialización primaria de los hijos⁵⁸. Debían saber cómo limpiar su casa, cocinar, coser, tejer, administrar las finanzas para así no tener problemas económicos y complacer a sus familias.

Pero fue a mediados de los ‘largos años sesenta’ en que comenzaron a manifestarse cambios dentro de las aspiraciones sociales y culturales de la mujer. Fenómenos como el movimiento hippie y las protestas estudiantiles de París en 1968 afectaron, de una u otra forma, a la conservadora y valórica⁵⁹ sociedad chilena, ya que quedaron expuestos unos ‘nuevos’ sujetos históricos; individuos que contaban con voz para manifestar sus inquietudes, luchar por sus proyectos y, sobre todo, anunciar que ellos eran también parte de la Historia. Por ejemplo, para el caso que me atañe, durante estos años surgió el movimiento de liberación femenina en países como Estados Unidos. Según Catalina Ruiz, las mujeres, a propósito de sus alegatos contra la Guerra de Vietnam, se percataron que ellas todavía pertenecían a esos grupos que no tenían incidencia en la sociedad. Es decir, las mujeres ‘descubrieron’ que continuaban desempeñando papeles auxiliares y secundarios, seguían siendo ‘ciudadanos de segunda clase’⁶⁰. De esta manera, al proponerse estar en un mismo nivel de igualdad que los

⁵⁴ Paula Escobar y Cecilia García Huidobro. “Mujeres en la prensa chilena: de comparsas a protagonistas”. En: Sonia Montecino compi. *Mujeres Chilenas: Fragmentos de una historia*. (Santiago de Chile: Editorial Catalonia, 2008). P. 236.

⁵⁵ Pía Montalva. *Morir un poco, moda y sociedad en Chile 1960 – 1976*. (Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2004). P. 51.

⁵⁶ Ibid. pp. 52 – 53.

⁵⁷ Catalina Ruiz. “La representación de la mujer y la familia en las revistas femeninas chilenas (1960 – 1970)”. (Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995). P. 90.

⁵⁸ Silvia Lamadrid. “Las nuevas ciencias humanas como instrumento de normalización de género. El uso de los “test” en las revistas juveniles de los años 60”. En: Grupo de Estudios en Historia de las Ciencias ed. *Control Social y Objetivación: Escrituras y tránsitos de las ciencias en Chile* (Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2012). P. 130.

⁵⁹ Ibid. P. 131.

⁶⁰ Catalina Ruiz. Óp. Cit. P. 87.

hombres, al empezar la “huelga de la libertad”⁶¹, las mujeres comenzaron a manifestarse para que así fuera reivindicada su posición dentro de la sociedad.

A propósito, ¿cómo fue la situación en Chile? Este país no fue ajeno a las ideas y acontecimientos que vivió el mundo en la década de los sesenta, que como se caracterizó anteriormente, implicó el surgimiento de varios movimientos y el surgimiento de varios sujetos en nuevos espacios. Tal como señala Pía Montalva, las expectativas de las masas chilenas no eran satisfechas por los políticos; por lo que se hizo recurrente que distintos grupos empezaran a recurrir a las movilizaciones⁶².

En el caso específico de las mujeres, fue central el rol que ocupó el “Programa de Regulación en la familia” durante el mandato del presidente Eduardo Frei Montalva⁶³ en 1965. Allí, al ser promovida la utilización de las pastillas anticonceptivas es que empezó a darse un despertar en las mujeres chilenas, ya que se dieron cuenta de que podían controlar y decidir sobre sus propios cuerpos e incluso de sus vidas. Si bien estas ideas siguieron manifestándose en una sociedad conservadora y patriarcal⁶⁴, las mujeres dieron un enorme paso al protagonizarse y considerar que ellas ya no tan sólo tenían una posibilidad de modificar su rol en la política⁶⁵, sino que también en lo cultural.

Es frente a este escenario, tanto mundial como local, donde se construyó una nueva identidad de la mujer, que fue reconocida por las ciencias sociales como la ‘mujer moderna’. Anunciando que lo doméstico ya no sería ‘el’ único mundo y verdad absoluta⁶⁶ de las féminas, empezaron a surgir planteamientos donde se invitaba y motivaba a las mujeres a

⁶¹ Pía Montalva. *Morir un poco, moda y sociedad en Chile 1960 – 1976*. (Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2004). P. 163.

⁶² Ibid. P. 19.

⁶³ Leslie Perera. “Incorporación de la mujer chilena y de las miristas en la vida cívica y social en la década de los sesenta”. *Tiempo y espacio* 24 (2010): <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/TYE/article/view/1763> (consultado el 08 de octubre de 2016).

⁶⁴ Ibidem.

⁶⁵ Esto se encuentra relacionado con el derecho a sufragio que recibieron las mujeres. Tal como reconocieron García Huidobro y Escobar, fueron primero los espacios políticos quienes fomentaron las propuestas de ‘igualdad de derechos’ a las mujeres; que se dio en 1949 y que permitió que Carlos Ibáñez del Campo llegara al poder por segunda vez. Ver más en: Cecilia García Huidobro y Paula Escobar. *Una historia de las revistas chilenas*. (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2012). P. 68 y María Elisa Fernández, “Integración de la mujer en política: la mujer chilena en las elecciones presidenciales y el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, 1952 – 1958”. *Cuadernos de Historia* 22 (diciembre 2002): pp. 153 – 170.

⁶⁶ Catalina Ruiz. “La representación de la mujer y la familia en las revistas femeninas chilenas (1960 – 1970)”. (Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995). P. 111.

participar de la vida pública: estudiar, trabajar, cuestionar la aparente ‘superioridad masculina’⁶⁷, invadir otros espacios; en fin, a convertirse en un sujeto independiente y capaz de valerse por sí mismo. Según Françoise Thébaud, hubo una evolución en la esfera privada: ahora las mujeres eran capaces de ingresar ideas como la variedad de roles femeninos y de declarar la reapropiación de sus cuerpos y sexualidad⁶⁸. No por nada fue en esta época donde más mujeres comenzaron a inscribirse centros educacionales medios y universitarios⁶⁹, por mencionar un ejemplo. De esta manera, tal como lo caracterizó la periodista Amanda Puz, fue el tiempo donde la mujer encaró “una entidad inhumana: la mujer fuerte, la mujer admirable, la mujer honesta”⁷⁰.

Eso sí, nuevamente: quisiera tener cuidado al afirmar que la aparición de la mujer moderna implicó necesariamente el quiebre y destrucción de la mujer tradicional. ¿Fue efectivamente así? Mi propuesta es no, encontrando su principal sustento en una de las reflexiones de Peter Burke. Si bien

en la misma sociedad pueden coexistir fácilmente múltiples tradiciones (y) el hecho de trabajar (con ella) libera a los historiadores culturales de la asunción de la unidad u homogeneidad de una época (...), precisamos ver como problemática lo que podríamos llamar concepción tradicional de la tradición⁷¹.

¿En qué consiste el problema? Si se aplican los planteamientos que el historiador inglés hace en su libro *¿Qué es la Historia Cultural?* con las concepciones de mujer tradicional y moderna expuestos anteriormente, se observaría que, a pesar de haber un nuevo imaginario social sobre qué son y cómo se desenvuelven las mujeres, aún existirían ciertas prácticas que persistirían a pesar de la innovación⁷².

Por lo visto, la historiografía parece estar de acuerdo con esta afirmación. Icónica es la frase que Françoise Thébaud da a propósito de la imagen femenina: hubo una ‘muerte de la dueña de casa tradicional’⁷³. ¿Acaso no es sorprendente que ella agregase la característica

⁶⁷ Amanda Puz. “Mi experiencia en la revista Paula”. En: Sonia Montecino compi. *Mujeres Chilenas: fragmentos de una historia* (Santiago de Chile: Editorial Catalonia, 2008). P. 249.

⁶⁸ Françoise Thébaud. “Introducción”. En: Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente, Tomo 5: ‘El siglo XX’*. (Madrid: Editorial Taurus, 1993). P.18.

⁶⁹ Amanda Puz. Óp. Cit. P.249.

⁷⁰ Ibidem.

⁷¹ Peter Burke. *¿Qué es la Historia Cultural?* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2002). P. 41.

⁷² Ibid. P. 35.

⁷³ Françoise Thébaud. Óp. Cit. P. 20.

‘tradicional’ a ‘dueña de casa’? Si el imaginario social de mujer moderna fue tan rupturista y determinante como se planteó anteriormente, ¿por qué no se le dio la muerte *a secas*? Por esto, propongo que efectivamente existe un final de la mujer tradicional, pero éste sólo se plasmó en lo era totalmente dedicado al hogar; a pesar de todo, la casa continuó siendo un valor y fin en sí mismos⁷⁴. Dicho de otra manera, la irrupción de la mujer moderna tan sólo implicó que hubiese una ampliación de los intereses y preocupaciones femeninas en torno a la autonomía; no un quiebre.

De ahí que no sería correcto caracterizar a la década de los sesenta y setenta como rupturista, ya que la mujer siguió privilegiando sus roles domésticos con determinación. Todavía no era el tiempo de que esto cambiara de forma abrupta. Es por que para los académicos este periodo es más de ‘descubrimiento’, ‘toma de consciencia’ y de ‘transición’⁷⁵ que otra cosa.

Esto se observa en el caso chileno: no existió una ruptura inmediata, sino más bien cambios moderados que no iban apuntando al ‘fondo’ de la cuestión. Es cierto, empezaron a tratarse temas y tópicos controversiales que trataban la autonomía femenina; pero esto no implicó la eliminación y superación del rol ‘encargadas del hogar’. Así, en un periodo de dos visiones contrapuestas⁷⁶ era preferible generar una especie de equilibrio entre “la incorporación de la mujer en la sociedad moderna” y “la armonía hogareña”⁷⁷.

Para resumir, durante esta época se dio la coexistencia de dos imaginarios de mujer: el tradicional y moderno. A propósito de la persistencia de ciertos elementos del primero es que no fue posible para el segundo ser una ‘ruptura’, ya que el trabajo doméstico continuó siendo un elemento central para la identidad femenina. Si bien empezó el cuestionamiento y el alzamiento, aún la mujer era vista como antaño, como la eterna dueña de casa⁷⁸.

⁷⁴ Jorge Simmel. *Cultura femenina y otros ensayos*. (Madrid: Revista de Occidente, 1934). pp. 44 – 45.

⁷⁵ Pía Montalva. *Morir un poco, moda y sociedad en Chile 1960 – 1976*. (Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2004). P. 164.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ Pía Montalva. *Óp. Cit.* P. 167.

⁷⁸ Michelle Perrot. *“Mí” historia de las mujeres*. (Buenos Aires: Fondo Económico de Cultura en Argentina, 2008). P. 145.

✿ PAULA DIALOGA Y RESPONDE CON SUS LECTORES.

Según Catalina Ruiz Undurraga, los sucesos desarrollados a fines de los años sesenta produjeron síntomas que permitieron cuestionar elementos dentro de la sociedad, siendo uno de éstos la imagen femenina. Bajo su opinión, el surgimiento de la revista *Paula*⁷⁹ habría sido uno de dichos síntomas de la década.

Eso sí, antes siquiera de entrar a comprender y analizar *Paula*, lo primero por hacer es entender lo que es una revista. Así, ésta se puede definir como una publicación periódica (semanal, quincenal, mensual, etc.)⁸⁰ que, producto de distintas técnicas de impresión, fue capaz de incorporar fotografías, imágenes, colores y publicidad al mismo tiempo⁸¹. Siendo parte del género ‘magazine’ instalado en la Inglaterra y Francia del siglo XIX⁸², estas publicaciones alcanzaron su época de mayor éxito en el siglo XX, producto de lo atractiva que era su fórmula editorial⁸³ para los lectores.

A propósito, las revistas poseen una numerosa cantidad de variables que las distinguen de otras publicaciones. Entre ellas, destaco en primer lugar la importancia que le da al contenido visual⁸⁴. ¿Por qué? Como la creación de cada número de una revista implica un proceso de combinación minucioso entre texto e imagen, tanto editores como periodistas deben poner su atención a cada detalle; si no, la revista corre el riesgo de perder “la identidad, el impacto (...), la filosofía y el punto de vista”⁸⁵ que la diferencia del resto de publicaciones. Es por ello que no tan sólo debe haber preocupación, por ejemplo, en el tipo de letra de los textos, sino que también de las bases de referencia, el material y tamaño de las hojas⁸⁶, entre otros. Este nivel de detalle al momento de diagramar y otorgar coherencia a la revista es lo

⁷⁹ Catalina Ruiz. “La representación de la mujer y la familia en las revistas femeninas chilenas (1960 – 1970)”. (Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995). P. 84.

⁸⁰ Paulina Fuenzalida. “Paula, reflejo gráfico de los 60”. (Tesis de Diseño Gráfico, Universidad de Chile, 2007). P. 18.

⁸¹ Cecilia García Huidobro y Paula Escobar. *Una historia de las revistas chilenas*. (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2012). P. 21.

⁸² Michelle Perrot. “Mi” historia de las mujeres. (Buenos Aires: Fondo Económico de Cultura en Argentina, 2008). pp. 44 – 45.

⁸³ Cecilia García Huidobro y Paula Escobar. Óp. Cit. P. 21.

⁸⁴ Silvia Lamadrid. “Representaciones sociales de las clases medias en el Chile de los sesenta a través de las revistas juveniles”. En: Azun Candina ed. *La frágil clase media. Estudios sobre grupos medios en Chile contemporáneo* (Santiago de Chile: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2013). P. 157.

⁸⁵ Paulina Fuenzalida. “Paula, reflejo gráfico de los 60”. (Tesis de Diseño Gráfico, Universidad de Chile, 2007). P. 18.

⁸⁶ Ibidem.

que Paulina Fuenzalida denominó como ‘diseño editorial’, ya que allí el equipo va estableciendo el formato singular que implicará la portabilidad, tactilidad, repetitividad y combinación texto – imagen de las publicaciones⁸⁷. De esta forma, no tan sólo es importante la línea editorial en sí misma, que define cuáles temáticas se abordarán; sino que también la forma y medio en cómo se presentarán esas temáticas.

Por otro lado, una segunda variable de las revistas es que existen muchos y variados tipos de ellas. Esto se habría dado en Chile a propósito de la diversificación editorial producto de la masificación en los años veinte⁸⁸, que, dicho en otras palabras, implicó los ánimos de distintos organismos en crear revistas que trataran solamente ciertos tópicos y que estuvieran dirigidas a determinadas audiencias⁸⁹. Así, existieron revistas infantiles, juveniles, femeninas, deportivas, de humor, entre otras. En el caso de las revistas femeninas, cabe señalar que antes de la aparición de *Paula* hubo por lo menos seis revistas ilustradas que estaban dedicadas exclusivamente a las mujeres⁹⁰; donde tres de ellas fueron lideradas por la misma editorial (Zigzag).

Para finalizar, una última característica destacable de las revistas se encuentra en su conexión con el mundo cultural. Según la socióloga Silvia Lamadrid, todas estas publicaciones contribuyeron de una u otra forma en el desarrollo de la industria cultural⁹¹, ya que expandían y complejizaban el imaginario social⁹². ¿Cómo lo hacían? Al ser un medio de comunicación dirigido a ciertos grupos, muchas de las temáticas que abordaban las revistas tenían el intencionado propósito de moldear o educar las prácticas sociales de sus lectores⁹³. Ellas contribuían, por consiguiente, en el fortalecimiento de la identidad; que para el caso de

⁸⁷ Paulina Fuenzalida. “Paula, reflejo gráfico de los 60”. (Tesis de Diseño Gráfico, Universidad de Chile, 2007). P. 17.

⁸⁸ Jorge Rojas y Gonzalo Rojas. “Auditores, lectores, televidentes y espectadores. Chile mediatizado. 1973 – 1990”. En: Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri dirección. *Historia de la vida privada en Chile, Tomo III*. (Santiago de Chile: Tauro, 2008). P. 385.

⁸⁹ Paulina Fuenzalida. Óp. Cit. pp. 17 – 19.

⁹⁰ Cecilia García Huidobro y Paula Escobar. *Una historia de las revistas chilenas*. (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2012). pp. 63 – 74.

⁹¹ Silvia Lamadrid. “Las nuevas ciencias humanas como instrumento de normalización de género. El uso de los “test” en las revistas juveniles de los años 60”. En: Grupo de Estudios en Historia de las Ciencias ed. *Control Social y Objetivación: Escrituras y tránsitos de las ciencias en Chile* (Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2012). P. 229.

⁹² Ibidem.

⁹³ Jorge Rojas y Gonzalo Rojas. Óp. Cit. P. 385.

las mujeres equivalió en abrir el mundo y expandir la cotidianeidad, producto que se informaban de actividades y pasatiempos que antes sólo se mantenían en lo privado⁹⁴.

Sin embargo, pese a que todas las revistas femeninas chilenas del siglo XX tuvieron como punto en común su preocupación por la mujer, *Paula* tuvo ‘ese algo’ que la distinguió y diferenció del resto de las publicaciones de la época. Según la historiografía y sociología, *Paula* fue una revista “rupturista y moderna que se contrapuso a las tradicionales revistas femeninas”⁹⁵, “de vanguardia”⁹⁶ e “ícono de su tiempo”⁹⁷. Pero ¿qué la hizo destacarse?

Haciendo memoria de los postulados de ‘mujer tradicional’ y ‘mujer moderna’ explicados en el apartado anterior, debe tenerse presente que la primera imagen fue confeccionada con relación a las premisas que valoraban y comprendían a estos sujetos únicamente dentro de los parámetros de lo doméstico y lo considerado femenino. De esta manera, tanto sus quehaceres como comportamiento estaban firmemente limitados y controlados bajo aspectos culturales; situación que queda ejemplificada al identificar la editorial de *La Revista Azul* en 1918:

(La revista) se propone dar quincenalmente un material compuesto de conocimientos prácticos y consejos útiles en todo lo referente al radio de acción de la mujer y especialmente de la dueña de casa: la cocina, la jardinería, las aves de corral, el guarda ropa, el baño, la toilette, el mobiliario, la belleza, la virtud, la caridad, el amor al prójimo, en una palabra, la economía doméstica y la vida práctica (...) ⁹⁸.

Lógicamente, esta aplicación de la mujer tradicional continuó realizándose a medida que transcurrían los años en otros medios. Icónica es al respecto la revista *Eva*, fundada en 1942 por la Editorial Zigzag y que buscó representarse como una amiga que brindaba soluciones a problemas domésticos, educativos o de seducción para conservar al marido⁹⁹.

⁹⁴ Cecilia García Huidobro y Paula Escobar. *Una historia de las revistas chilenas*. (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2012). P. 65.

⁹⁵ Jorge Rojas y Gonzalo Rojas. “Auditores, lectores, televidentes y espectadores. Chile mediatizado. 1973 – 1990”. En: Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri dirección. *Historia de la vida privada en Chile, Tomo III*. (Santiago de Chile: Tauro, 2008). P. 385.

⁹⁶ Cecilia García Huidobro y Paula Escobar. Óp. Cit. P. 68.

⁹⁷ Paula Escobar y Cecilia García Huidobro. “Mujeres en la prensa chilena: de comparsas a protagonistas”. En: Sonia Montecino compi. *Mujeres Chilenas: Fragmentos de una historia*. (Santiago de Chile: Editorial Catalonia, 2008). P. 243.

⁹⁸ Cecilia García Huidobro y Paula Escobar. Óp. Cit. P. 68.

⁹⁹ Catalina Ruiz. “La representación de la mujer y la familia en las revistas femeninas chilenas (1960 – 1970)”. (Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995). P. 42.

Así, “la imagen que se entrega de (la mujer) es bastante definida; se la inscribe dentro del *espacio privado* siendo sus principales preocupaciones y actividades los hijos, el marido y el hogar”¹⁰⁰.

De ahí que todo esto derive a lo que Michelle Perrot ha denominado como una ambigüedad en la prensa femenina¹⁰¹, que se habría generado a propósito del predominio y aplicación cultural del imaginario de ‘mujer tradicional’: “las revistas femeninas nacieron con el fin de liberar a la mujer y difundir nuevos ideales, pero lamentablemente en sus inicios fueron criticadas por no cumplir dichos objetivos”¹⁰². En consecuencia, existieron inquietantes contradicciones, ya que si bien la mujer intentaba ser planteada como un potencial sujeto¹⁰³ al poder plasmar sus preocupaciones en lo público; todavía era asimilada como un objeto, teniendo una imagen que seguía siendo representada de forma negativa¹⁰⁴. Sus símbolos, si lo observamos desde los planteamientos de Baczko, eran aún el hogar, la familia, el cuidado de sí misma, entre otros.

Ante ese contexto fue donde apareció *Paula*. Si se retorna al comienzo de este apartado, durante los ‘largos años sesenta’ ocurrieron una variedad de acontecimientos que iniciaron una transformación de la sociedad. La periodista Rita Cox señala algunos de ellos:

Pasó de todo. Es asesinado el Che Guevara, se habla de la popularización del LSD, del acceso a la píldora, de la segunda ola del movimiento feminista y, por supuesto, la agenda está tomada por la Guerra de Vietnam, la Guerra Fría y la Guerra Espacial. Avances en materias de derechos individuales y de tensiones a nivel colectivo¹⁰⁵.

Por consiguiente, fueron esta suma de acontecimientos los que terminaron en empujar y sentar las bases para el nacimiento de la revista *Paula*. Todo comenzó cuando Roberto

¹⁰⁰ Catalina Ruiz. “La representación de la mujer y la familia en las revistas femeninas chilenas (1960 – 1970)”. (Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995). P. 42.

¹⁰¹ Michelle Perrot. “*Mi*” historia de las mujeres. (Buenos Aires: Fondo Económico de Cultura en Argentina, 2008). pp. 44 – 45.

¹⁰² Paulina Fuenzalida. “Paula, reflejo gráfico de los 60”. (Tesis de Diseño Gráfico, Universidad de Chile, 2007). P. 18.

¹⁰³ Luisa Passerini. “Sociedad de consumo y cultura de masas”. En: Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente, Tomo 5: ‘El siglo XX’*. (Madrid: Editorial Taurus, 1993). P. 350.

¹⁰⁴ Françoise Thébaud. “Introducción”. En: Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente, Tomo 5: ‘El siglo XX’*. (Madrid: Editorial Taurus, 1993). P.12.

¹⁰⁵ Rita Cox. “Editorial”. En: *Paula* (Santiago de Chile: Grupo Copesa, 2017). P. 34.

Edwards, hermano del dueño de *El Mercurio* Agustín Edwards¹⁰⁶, adquirió a sus 30 años una imprenta ubicada en la calle Lord Cochrane. Como él mismo definió en una entrevista:

yo estaba decidido a hacer una revista para mujeres. Me daba cuenta de que, para ser rentable, un producto editorial necesitaba de una buena marraqueta publicitaria. Y los rubros de productos para la mujer eran los que me parecían más interesantes. Eso lo tenía claro, pero me faltaba la persona adecuada para hacerse cargo del proyecto¹⁰⁷.

Así fue como le llegó la invitación a Delia Vergara para que dirigiera el proyecto. Periodista egresada de la Universidad de Chile, a los 24 logró terminar en un año¹⁰⁸ un máster de comunicación en la Universidad de Columbia para finalmente irse a vivir con su marido a Ginebra¹⁰⁹. Fue allí donde adquirió una mirada mucho más amplia¹¹⁰, ya que observó “lo moderno en el mundo”¹¹¹, cómo se hacía el periodismo y la forma en que se construían las revistas femeninas. En palabras de la propia Delia, esas publicaciones “hablaban de los problemas de las mujeres reales, mostraban moda ponible, en general facilitaban la vida de las mujeres, hacían buen periodismo, además de ser bellas, buenas fotos, buen diseño y diagramación”¹¹². Por ende, ella veía a esas revistas como un ejemplo a seguir con respecto a lo que se hacía en Chile, cuyo periodismo “estaba en la prehistoria”¹¹³. En definitiva, habrían sido estas vivencias las que definieron y pautaron lo que sería *Paula*: una revista moderna y feminista.

Fue de esta forma que la periodista aceptó enseguida la oferta, donde puso como únicas condiciones ser ella la que escogiera al equipo y llevar la línea editorial¹¹⁴. Al no haber

¹⁰⁶ MUSEO DE PRENSA UDP. “Delia Vergara Larraín, ícono del periodismo femenino en Chile”. <http://www.museodeprensa.cl/delia-vergara-larrain/> (consultado el 05 de septiembre de 2017).

¹⁰⁷ PAULA. “Los padres de Paula”. <http://www.paula.cl/reportajes-y-entrevistas/entrevistas/los-padres-de-la-paula/> (consultado el 10 de septiembre de 2017).

¹⁰⁸ Entrevista a Malú Sierra. Realizada por Camila González Valdés en hogar de Malú, lunes 25 de septiembre de 2017. Transcripción hecha por Laura Bavestrello. P. 44

¹⁰⁹ Entrevista a Delia Vergara. En: Belén Petit y otros. “Revista Paula: Los primeros 10 años de la publicación. Un análisis de la revista femenina más importante de Chile, desde 1967 a 1977 y como el Golpe Militar afectó su línea editorial y forma de ejercer el periodismo”. https://issuu.com/belenpetit/docs/paula_issuu. (consultado el 10 de septiembre de 2017). P. 21.

¹¹⁰ Entrevista a Malú Sierra. Realizada por Camila González Valdés en hogar de Malú, lunes 25 de septiembre de 2017. Transcripción hecha por Laura Bavestrello. P. 44.

¹¹¹ Cecilia García Huidobro y Paula Escobar. *Una historia de las revistas chilenas*. (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2012). P. 76.

¹¹² Entrevista a Delia Vergara. En: Belén Petit y otros. *Óp. Cit.* P. 21.

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴ *Ibidem*.

trabas, Vergara empezó a planear su regreso a Chile, donde para 1966 venía con el diseño de la revista completamente hecho¹¹⁵. Así, su primera preocupación cuando llegó al país fue la conformación del equipo, que conviene subrayar que se mantuvo prácticamente invariable hasta 1974. Siendo ella misma la directora, invitó a periodistas egresadas de la Universidad de Chile como Amanda Puz (compañera de Vergara al ser de la misma generación¹¹⁶) y Malú Sierra, encargadas de los temas sociales¹¹⁷; Constanza Vergara, que se preocupaba de la moda de la revista¹¹⁸ e Isabel Allende, que si bien no tenía título universitario poseía la suficiente genialidad¹¹⁹ para también dedicarse al reportaje y a secciones de humor como ‘los impertinentes’ y ‘civilice a su hombre’. Todas ellas, junto a un número considerable de fotógrafos, diagramadores y ‘responsables de sección’ fueron los que dieron vida a *Paula*. Los últimos, nombrados de esa manera por parte mía, se entenderán como los encargados de ciertas temáticas que estaban en la revista y que recibieron tal atención que llegaron en su momento a tener números extraordinarios. Por ejemplo, Ruth Albert se convirtió en la encargada de la sección ‘niños’, cuya primera aparición fue en octubre de 1972.

Por otro lado, ¿cuál fue la línea editorial de la revista? Si bien *Paula* mantuvo la lógica de otras publicaciones de la década al establecer un diálogo con sus lectores¹²⁰, su primer número fue bastante claro al señalar que

PAULA -creemos- responde a la necesidad de la mujer chilena de contar con una revista moderna que satisfaga su gusto por las cosas lindas, su inquietud por lo que está pasando, y que plantee con seriedad y valentía sus problemas e interrogantes.

El mundo de la mujer latinoamericana ha cambiado. Ya no está reducida a las agujas de coser, las recetas de cocina y los pañales de guagua. Ahora su mundo es el mundo entero. Fuera del hogar diseña casas, pelea juicios en los tribunales, firma cheques, produce,

¹¹⁵ MUSEO DE PRENSA UDP. “Delia Vergara Larraín, ícono del periodismo femenino en Chile”. <http://www.museodeprensa.cl/delia-vergara-larrain/> (consultado el 05 de septiembre de 2017).

¹¹⁶ Entrevista a Malú Sierra. Realizada por Camila González Valdés en hogar de Malú, lunes 25 de septiembre de 2017. Transcripción hecha por Laura Bavestrello. P. 44.

¹¹⁷ Ibid. P. 3.

¹¹⁸ Entrevista a Delia Vergara. En: Belén Petit y otros. “Revista Paula: Los primeros 10 años de la publicación. Un análisis de la revista femenina más importante de Chile, desde 1967 a 1977 y como el Golpe Militar afectó su línea editorial y forma de ejercer el periodismo”. https://issuu.com/belenpetit/docs/paula_issuu. (consultado el 10 de septiembre de 2017). P. 23.

¹¹⁹ Ibid. P. 22.

¹²⁰ Se ve, por ejemplo, en el primer número de la revista: “*Paula* no quiere ser un monólogo, sino que un diálogo. ¡Escriban! Lo que les gusta, lo que no les gusta, lo que está de más, lo que está de menos, consulten, sugieran, critiquen, cuenten. Nos interesa y lo necesitamos (...). En: *Paula* 1 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, julio 1967). P. 4.

influye en política, enseña en la universidad, es cirujano, periodista y hace noticia. Pero al participar en todas estas actividades que eran feudo de los hombres no se ha vuelto hombre. Sigue y seguirá siendo dueña de casa, madre y un poco frívola.

Desempeña los nuevos papeles que le corresponden en la sociedad moderna manteniendo su feminidad. Feminidad que también ha evolucionado junto con la situación de la mujer. Feminidad que hoy día le ha dado su nueva personalidad. Feminidad que exige más... y que PAULA se lo quiere dar¹²¹.

De ella pueden extraerse dos observaciones que desglosaré a continuación:

Primero: ¿acaso no es sorprendente cómo esta editorial es un ejemplo vivo de lo que Peter Burke hablaba sobre la paradoja de la tradición? Leyéndola nuevamente, es imposible negar la propuesta de *Paula* en abordar lo que sería el nuevo imaginario de mujer, que es la de un sujeto capaz de hacer también las cosas que los hombres llevaban desempeñando. Tal como dice la revista, el mundo de las mujeres se amplió, ya que ahora no está reducida únicamente a lo doméstico; y si bien tiene acceso a estos nuevos espacios, ella no pierde su feminidad en el proceso: continúa, tal como la sociedad ha determinado¹²², estando interesada en la heterosexualidad, la familia nuclear y la belleza superficial¹²³. Por lo tanto, existe una innovación en la representación de mujer al plantearla desde la ‘modernidad’, pero en ella aún persisten características de la tradición, que vienen de la ‘mujer tradicional’.

Esto se puede detectar en lo que se convertirá en un apartado recurrente de la revista durante el periodo estudiado: “La Mujer Chilena”. Por medio de entrevistas se hacía un reportaje que mostraba un balance sobre cómo eran las mujeres chilenas, a qué se dedicaban, sus estilos de vida y cómo se proyectaban a futuro. Al ser 1967 el año donde surgió la revista, se esperaba que las conclusiones del equipo de *Paula* sobre la mujer fueran las de un sujeto que estaba firmemente posicionado y que buscaba la reivindicación en la sociedad. ¿Por qué no, si la revista se formó en un periodo donde la sociedad mundial cuestionaba y enfrentaba la realidad¹²⁴? Mas ése no fue el caso: aun cuando *Paula* debatió sobre el rol femenino, ella

¹²¹ *Paula* 1 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, julio 1967). P. 7.

¹²² Leslie Perera. “Incorporación de la mujer chilena y de las miristas en la vida cívica y social en la década de los sesenta”. *Tiempo y espacio* 24 (2010): <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/TYE/article/view/1763> (consultado el 08 de octubre de 2016).

¹²³ Ana Ledezma. “La sociedad en vitrina: Mujeres en la publicidad. Chile 1950 – 1960”. (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, 2005). P. 39.

¹²⁴ Amanda Puz. “Mi experiencia en la revista Paula”. En: Sonia Montecino compi. *Mujeres Chilenas: fragmentos de una historia* (Santiago de Chile: Editorial Catalonia, 2008). P. 247.

continuó considerando a las mujeres como entes dependientes del hombre¹²⁵; como personas que agotaban todos sus recursos y medios de acción dentro del equilibrio hombre-mujer sin alterarlo¹²⁶. Este aparente choque de ideas se explicaría al considerar cómo la ‘mujer moderna’ todavía seguía planteándose: eran aún ideas que no estaban totalmente aceptadas por la sociedad. No debe olvidarse que las revistas se construyen y operan como un espejo de la realidad¹²⁷; por lo que si *Paula* se planteó ser el reflejo de la mujer chilena¹²⁸ y, por ende, de la audiencia a la que se dirigía, tenía que adecuarse a lo que sus receptores entendían y aceptaban de sí mismos.

Eso sí, ésta no fue una situación invariable: como señaló Amanda Puz, era innegable el cambio que estaba viviendo la sociedad chilena, ya que se hizo cada vez más recurrente el cuestionamiento a las relaciones entre hombres y mujeres¹²⁹. Por tanto, si bien gran parte de su contenido continuó ligado a lo ‘frívolo’, es decir, a temáticas como “el amor romántico, los trucos para conquistar a un hombre y los consejos para comportarse como mejor esposa, madre y dueña de casa”¹³⁰, *Paula* fue capaz de crear un fenómeno editorial¹³¹ nunca antes visto en el país al tratar temas considerados tabú para la época. Tal como la revista señaló,

desde la creación de *Paula* hemos querido que una de las características de la revista sea la franqueza y sinceridad para plantear los problemas que afectan a la mujer de nuestra época. Como revista femenina no queremos quedarnos en la superficialidad de la Moda, la Decoración, la Cocina y las cosas bonitas, sino que explorar e informar sobre la gran cantidad de problemas que se le crean a la mujer que vive en una sociedad que cambia, que se modifica, que evoluciona¹³².

De esta manera, fue la exposición de ciertas temáticas las que configuraron y ampliaron esta idea de ‘mujer moderna’. Muchas de esas publicaciones provinieron de

¹²⁵ *Paula* 6 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, enero 1968). P. 43.

¹²⁶ *Ibid.* P. 44.

¹²⁷ Daniela Vega. “La construcción de la ‘dueña de casa’ y la transmisión de saberes alimentarios en las revistas femeninas durante la segunda mitad del siglo XX”. En: Sonia Montecino y Carolina Franch compi. *Cuerpos, domesticidades y género. Ecos de la alimentación en Chile*. (Santiago: Editorial Catalonia, 2013). P. 87.

¹²⁸ *Paula* 7 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, enero 1968). P.5.

¹²⁹ Amanda Puz. “Mi experiencia en la revista Paula”. En: Sonia Montecino compi. *Mujeres Chilenas: fragmentos de una historia* (Santiago de Chile: Editorial Catalonia, 2008). P. 249.

¹³⁰ Catalina Ruíz. “La representación de la mujer y la familia en las revistas femeninas chilenas (1960 – 1970)”. (Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995). P. 104.

¹³¹ Cecilia García Huidobro y Paula Escobar. *Una historia de las revistas chilenas*. (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2012). P. 77.

¹³² *Paula* 15 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, julio 1968). P. 5.

Puz¹³³, que escribió sobre el movimiento de liberación femenina en Estados Unidos. Otros temas fueron la infidelidad de la mujer¹³⁴, el erotismo femenino¹³⁵, mundo laboral, etc. La combinación de estos artículos junto con el constante diálogo que *Paula* mantenía con sus lectores logró que se generara discusión. Como la misma revista aclaró en una oportunidad, “un reportaje no es nunca la última palabra sobre un tema, sino que por el contrario, es generalmente la primera, el inicio de un debate, de una preocupación por un tema (...)”¹³⁶.

Además, *Paula* estaba tan decidida en evidenciar estas ideas modernas que llegó incluso a parodiar a otras revistas que no compartían esta visión de la mujer. Por medio de su sección de humor “EL ANTIPAULA”¹³⁷ (ver imagen N°1), el artista Oski utilizó el diseño editorial de publicaciones femeninas predecesoras a *Paula* para así marcar el quiebre. Por

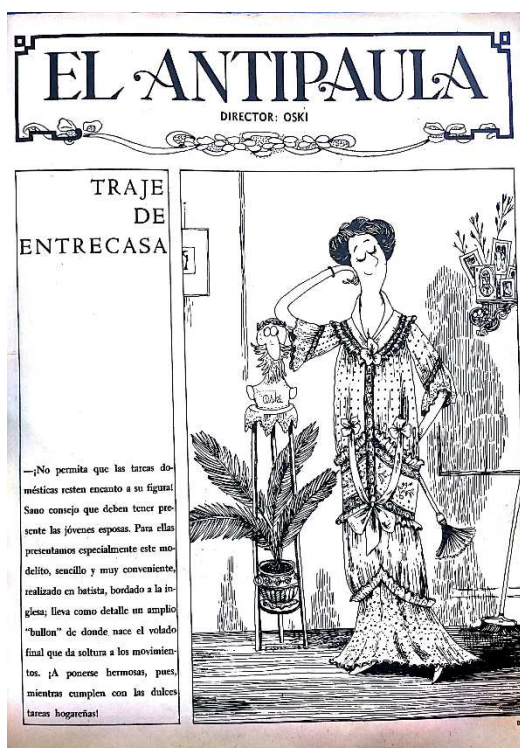


Imagen N°1. “EL ANTIPAULA” de Oski trae para esta ocasión el ‘Traje de Entrecasa’, que se define como: “¡No permita que las tareas domésticas resten encanto a su figura! Sano consejo que deben tener presente las jóvenes esposas. Para ellas presentamos especialmente este modelito, sencillo y muy conveniente, realizado en batista, bordado a la inglesa; lleva como detalle un amplio “bullon” de donde nace el volado final que da soltura a los movimientos. ¡A ponerse hermosas, pues, mientras cumplen con las dulces tareas hogareñas!”.

- De éste puede extraerse la parodia, que va no tan sólo en la única dedicación de la mujer a la casa; sino que también su recurrencia a lo extranjero y al de mantener la belleza a pesar de todo.

¹³³ Entrevista a Malú Sierra. Realizada por Camila González Valdés en hogar de Malú, lunes 25 de septiembre de 2017. Transcripción hecha por Laura Bavestrello. P. 47.

¹³⁴ Entrevista a Isabel Allende. *En*: Belén Petit y otros. “Revista Paula: Los primeros 10 años de la publicación. Un análisis de la revista femenina más importante de Chile, desde 1967 a 1977 y como el Golpe Militar afectó su línea editorial y forma de ejercer el periodismo”. https://issuu.com/belenpetit/docs/paula_issuu. (consultado el 10 de septiembre de 2017). P. 16.

¹³⁵ La revista hizo una serie de reportajes que se llamaron “La vida erótica de la mujer chilena”. Lo controversial de estos trabajos es que a las mujeres siempre se les impuso tener que controlar su sexualidad. Ver más en: Ana Ledezma. “La sociedad en vitrina: Mujeres en la publicidad. Chile 1950 – 1960” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, 2005). pp. 64 – 69.

¹³⁶ *Paula* 143 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, junio 1973). P. 3.

¹³⁷ *Paula* 1 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, julio 1967). P. 81.

ejemplo, en el primer número se retrató el traje de entrecasa, donde la letra, imagen y dibujo eran distintos de lo que *Paula* ofreció en sus páginas anteriores. Se hacía una especie de imitación de los formatos y organización propias de revistas como *Eva*.

Por lo tanto, al tratar estos tópicos *Paula* logró adquirir un recibimiento del público, donde captó mayores adeptos en las mujeres de estratos acomodados y de la emergente clase media. Es por esto no habla de otra cosa que éxitos¹³⁸: “de una u otra forma la mujer chilena se sintió identificada con estos postulados que se difunden a través de *Paula*”¹³⁹.

Segundo: Si se deja de lado la lucha que emprendió *Paula* por la reivindicación de la mujer en la sociedad, existen otras dos peleas en donde la revista participó. Por un lado, está la que llevó sin proponérselo contra otras revistas femeninas chilenas y, por el otro lado, la que se desencadenó por el golpe militar de 1973.

Con respecto a la primera, tal como señalan García Huidobro y Escobar, existieron otras publicaciones dedicadas a las mujeres antes de *Paula*. Estas pudieron sobrevivir sin grandes complicaciones porque cada una apuntaba a distintos sectores sociales¹⁴⁰, donde la más relevante de ellas fue *Eva*, “la revista femenina más importante y exitosa de Chile durante varias décadas”¹⁴¹. Como ésta entró en una crisis por la aparición de *Paula*, rápidamente se asimiló que ambas eran rivales¹⁴². Al final, ¿quién salió victorioso?

No debe olvidarse que el primer golpe lo dio *Paula*. No se puede negar: el éxito de esta revista fue inmediato. Basta con recordar que su primer número vendió más de 80.000 ejemplares¹⁴³, cifra que llegó a incrementarse a 120.000 en números posteriores. Esto explica por qué Delia Vergara no duda al señalar que ella creó y dirigió la revista más

¹³⁸ Catalina Ruiz. “La representación de la mujer y la familia en las revistas femeninas chilenas (1960 – 1970)”. (Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995). P. 86.

¹³⁹ Ibid. P. 88.

¹⁴⁰ Cecilia García Huidobro y Paula Escobar. *Una historia de las revistas chilenas*. (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2012). P. 74.

¹⁴¹ Ibid. P. 72.

¹⁴² Esta identificación no tan sólo proviene de la propia historiografía, sino que también de los mismos personajes de la época. Ver más en: Cecilia García Huidobro y Paula Escobar. *Una historia de las revistas chilenas*. (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2012). P. 72. y Entrevista a Malú Sierra. Realizada por Camila González Valdés en hogar de Malú, lunes 25 de septiembre de 2017. Transcripción hecha por Laura Bavestrello. pp. 43 – 51.

¹⁴³ *Paula* 2 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, agosto 1967). P. 4.

vendida/popular de todos los tiempos¹⁴⁴. Otro aspecto por considerar fue el prematuro¹⁴⁵ cambio al pasar de ser una revista mensual a una quincenal. Si bien esto significó que el trabajo fuera más demandante para el equipo¹⁴⁶, éste concedió los deseos y súplicas que hacía su audiencia al querer más de *Paula* y de lo que ofrecía. Gran parte de su éxito, además del revuelo que causaban sus artículos y línea editorial, estaba en que *Paula* siempre apuntó a un público general. “Si bien la revista llegaba a las capas de la sociedad más acomodadas, en los reportajes se hablaba siempre de las mujeres de todos los grupos sociales”¹⁴⁷, por lo que “más y más mujeres se sentían identificadas con tales retratos (de la revista), diferentes según fuera el de una mujer acomodada o el de una de pueblo”¹⁴⁸.

De esta manera, el impacto que tuvo *Paula* fue de tal envergadura que terminó hundiendo a *Eva*. Ésta, como ya no era representativa de los temas que le interesaba a su anterior audiencia, buscó adaptarse a lo que hacía *Paula*, lo cual habría sido un error, tal como reflexionó una de las antiguas directoras de *Eva*, Carmen Machado. Finalmente, *Paula* ganó la batalla, ya que *Eva* dejó de publicar en 1974¹⁴⁹.

El segundo conflicto que vivió la revista fue por el golpe de Estado en 1973. Éste habría afectado profundamente a *Paula*, aspecto que se puede percibir desde los más pequeños detalles: por ejemplo, la continuidad de los números de septiembre y octubre de ese año se vio comprometida. Si bien el número 150 de la revista tuvo que publicarse originalmente en la segunda quincena de septiembre, éste finalmente fue pospuesto para el mes siguiente.

Obviamente, la situación fue mucho más grave que lo recién planteado. Como ocurrió la aplicación de la ‘censura y ‘auto censura’ por los militares, “cada director de un medio, de acuerdo a su criterio, tenía que vigilar que se respetara los valores cristianos occidentales y

¹⁴⁴ Cecilia García Huidobro y Paula Escobar. *Una historia de las revistas chilenas*. (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2012). P. 78.

¹⁴⁵ Me refiero a ‘prematuro’ porque *Paula* fue mensual solamente por 12 números: le tomó menos de un año en convertirse en quincenal. Es más, lo habría hecho antes si no hubiera sido por huelgas que atrasaron todo un mes. Ver más en: *Paula* 12 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, junio 1968). P. 5.

¹⁴⁶ Entrevista a Malú Sierra. Realizada por Camila González Valdés en hogar de Malú, lunes 25 de septiembre de 2017. Transcripción hecha por Laura Bavestrello. P. 46.

¹⁴⁷ Amanda Puz. “Mi experiencia en la revista *Paula*”. En: Sonia Montecino compi. *Mujeres Chilenas: fragmentos de una historia* (Santiago de Chile: Editorial Catalonia, 2008). P. 250.

¹⁴⁸ *Ibid.* P. 249.

¹⁴⁹ Cecilia García Huidobro y Paula Escobar. *Óp. Cit.* P. 80.

la patria, o sea si uno publicaba algo que a ellos les caía mal, el director era el que pagaba las consecuencias”¹⁵⁰. De esta manera, *Paula* se vio incapacitada de abordar las temáticas que siempre cubrió y que configuraba desde el plano nacional. Así, si antes teníamos a una *Paula* preocupada por establecer y representar a Chile y su pueblo, donde lamentaba que todo lo que se hacía en Europa y Estados Unidos fuera copiado¹⁵¹; se pasó a una revista que fue enseñando e informando solamente de otros países y culturas. Esto se puede ejemplificar de distintas maneras: la desaparición de noticias y menciones nacionales en secciones clásicas de la revista¹⁵², la complejidad al informar de determinados fallecimientos¹⁵³, entre otros.

Importantísima es, a propósito, la desaparición de la editorial¹⁵⁴, que fue conocida en sus primeros números como ‘*Paula* dialoga con sus lectores’ y posteriormente se denominó ‘*Paula* en este número’. Si bien continuó existiendo en los sumarios, los interesantes comentarios y apreciaciones que hacía el equipo para introducir sus artículos desaparecieron al ser utilizada esa sección de otra forma. Por ejemplo, en el número 152 se aprovechó ese espacio para promover el concurso literario que la revista realizaba cada año. Posteriormente, en el número 170 (julio 1974), con el cambio del sumario y reorganización de las secciones, *Paula* terminó eliminando definitivamente la editorial de sus páginas.

Por último, el golpe de Estado afectó al equipo detrás de *Paula*. En menos de dos años éste cambió casi por completo: Amanda Puz, la sub directora desde 1970, tuvo que exiliarse en 1974¹⁵⁵; Malú Sierra, que fue detenida por la DINA en una oportunidad, acabó siendo expulsada de *Paula*¹⁵⁶ y, por último, Delia Vergara también fue removida de su cargo en 1975¹⁵⁷. Con la salida de esta última fue que la revista cambió completamente, ya que

¹⁵⁰ Entrevista a Isabel Allende. En: Belén Petit y otros. “Revista Paula: Los primeros 10 años de la publicación. Un análisis de la revista femenina más importante de Chile, desde 1967 a 1977 y como el Golpe Militar afectó su línea editorial y forma de ejercer el periodismo”. https://issuu.com/belenpetit/docs/paula_issuu. (consultado el 10 de septiembre de 2017). P. 18.

¹⁵¹ *Paula* 26 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, diciembre 1968). P. 3.

¹⁵² *Paula* 152 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, noviembre 1973). pp. 34 – 37.

¹⁵³ A pesar de que se entrevistó a Salvador Allende y su esposa en al menos una oportunidad, la revista no cubrió en ningún momento el fallecimiento del primero. Algo similar sucede con la muerte de Pablo Neruda, personaje al que solamente se homenajeó sin entrar en mayores detalles en una página. Ver más en: *Paula* 151 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, octubre 1973). P. 3.

¹⁵⁴ *Paula* 150 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, octubre 1973).

¹⁵⁵ Entrevista a Malú Sierra. Realizada por Camila González Valdés en hogar de Malú, lunes 25 de septiembre de 2017. Transcripción hecha por Laura Bavestrello. P. 50.

¹⁵⁶ *Ibid.* P. 49.

¹⁵⁷ *Ibid.* P. 44.

desde ahí fue completamente ‘frívola’ al abandonar los temas que usualmente trataba. Dejó de ser una revista feminista y se transformó en una revista para mujeres “común y corriente”¹⁵⁸, que era la aspiración del dueño en ese tiempo¹⁵⁹. Esto, que sin dudas puede considerarse como un retroceso, afectó a la promoción y expansión del imaginario de mujer moderna; ya que fueron retratándose con una velocidad alarmante todos aquellos temas que eran propios de una mujer tradicional. Volvieron secciones que se habían abandonado, se instalaron otras que iban dedicadas exclusivamente a la belleza y la moda, etc.

En resumen, la revista *Paula* puede caracterizarse, dentro de todo, como un medio que estaba profundamente conectado con la época en que vivía y la sociedad que se desenvolvía en ella. Fue espejo y reflejo de las chilenas, ya que observaba a su audiencia y sus problemas e intereses para después dictaminar cuáles serían los tópicos que cubrirían sus publicaciones. Es por esto que la imagen de mujer moderna que ofreció en sus primeros años todavía poseía una fuerte resistencia de lo tradicional, ya que la mujer debía ser capaz de rendir tanto en los nuevos espacios como en los viejos.

Obviamente, la aceptación e influencia de las ideas de modernidad en su audiencia causó que la revista fuera configurando sus postulados con el pasar del tiempo; algo que es posible de apreciar sus números: se hizo cada vez más común que se informara menos de economía doméstica y más del mundo externo, de sus prácticas, de sus beneficios y falencias.

Es por ello que lo sucedido en 1973 se puede considerar como lamentable, ya que todos aquellos avances que se venían generando desde 1967 estuvieron truncados al ser modificada la editorial y equipo de la revista. Lo que viene a continuación es una aplicación de cómo estos imaginarios de mujer moderna y tradicional se construyeron con relación a un tópico propio de lo doméstico, lo hogareño, el ‘ser mujer’: lo alimenticio.

¹⁵⁸ Entrevista a Isabel Allende. En: Belén Petit y otros. “Revista Paula: Los primeros 10 años de la publicación. Un análisis de la revista femenina más importante de Chile, desde 1967 a 1977 y como el Golpe Militar afectó su línea editorial y forma de ejercer el periodismo”. https://issuu.com/belenpetit/docs/paula_issuu. (consultado el 10 de septiembre de 2017). P. 18.

¹⁵⁹ Entrevista a Delia Vergara. En: Ibid. P. 24.

✿ PAULA COCINA PARA LA MUJER CHILENA

“¡Ah! El eterno rompecabezas de la dueña de casa. El rompecabezas culinario: ¿qué vamos a hacer hoy? Y “hacer” en este caso significa ‘cocinar’”¹⁶⁰.

En el periodo estudiado hubo dos encargadas de la sección de Cocina: Sofía Matte del Río, quien estuvo en ese puesto desde el primer número de la revista hasta el 63 en 1970, y Francisca Llona, madre de Isabel Allende¹⁶¹, que se mantuvo afiliada desde el número 64 hasta el 172 en agosto de 1974. Señalar quiénes eran no es menor, porque con ellas es posible identificar cómo el tema culinario fue replanteándose y modificándose con el transcurso del tiempo. ¿Por qué? Tal como sucedió con la editorial de la revista, que fue otorgándole cada vez más importancia a temáticas feministas, la cocina pasó de ser un tópico recurrente a uno casi accesorio y mencionado a propósito de otros; para finalmente recuperar su posición como sección periódica en *Paula*. ¿A qué se debe esto? Si bien el contexto en que se desarrolló la revista definió, obviamente, los temas que iba a cubrir; gran parte de la comprensión y trato de la cocina como labor doméstica se fue asociando con lo práctico.

Por lo tanto, mi propuesta es la siguiente: desde el primer número se fue moldando como idea que la práctica culinaria de la mujer ya no implicaba toda esa dedicación, encierro y tiempo como lo era en el pasado. Si bien la mujer ingresó a nuevos espacios, éstos no implicaban necesariamente el abandono de sus ‘espacios recurrentes’. Por consiguiente, ellas no debían descuidar su hogar, que se resumiría a continuar ejerciendo sus labores domésticas.

De esta manera, es importante subrayar que las prácticas culinarias deben entenderse como labores del mundo doméstico y, por lo tanto, esencialmente de las mujeres. Al ser una actividad “elemental, humilde, obstinada, repetida en el tiempo y en el espacio, arraigada en el tejido de las relaciones con los otros y consigo misma (...)”¹⁶², no tan sólo está ligada a la acción y propósito de alimentar¹⁶³, sino que también al desempeño del rol de como dueña de

¹⁶⁰ *Paula* 4 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, octubre 1967). P. 98.

¹⁶¹ Entrevista a Malú Sierra. Realizada por Camila González Valdés en hogar de Malú, lunes 25 de septiembre de 2017. Transcripción hecha por Laura Bavestrello. P. 49.

¹⁶² Michel De Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol. *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. (México: Universidad Iberoamericana, 1999). P. 159.

¹⁶³ *Ibid.* P. 168.

casa¹⁶⁴. Esto hace que campos como la antropología de la alimentación afirmen que lo decisivo durante la práctica culinaria no sea tan sólo lo biológico, sino que también lo cultural¹⁶⁵, ya que ésta contribuye en la formación de la identidad, las relaciones de género y el posicionamiento social de las mujeres¹⁶⁶.

Igualmente, algo que debe dejarse claro desde el principio es que las costumbres, atracciones, retracciones y elecciones de las sociedades son las que más influyen en la alimentación y el hacer de comer. Por ejemplo, tal como Luce Giard rescata en *La invención de lo cotidiano*, los alimentos ya no se presentan al hombre en su estado natural, ya que el simple hecho de considerar algo comestible implica observarlo y entenderlo desde perspectivas culturales. Así, frutos como una manzana, insectos, perros, vacas y vísceras son alimentos que están culturizados¹⁶⁷. Lo mismo sucede con el gusto y disgusto hacia los olores, colores, consistencias y formas¹⁶⁸, ya que todo eso se termina asociando con lo que una sociedad entiende como apetitoso, extraño, desagradable o novedoso. Como señala Catalina Ivanovic, “lo que resulta importante retener es que los platos o los alimentos tendrían una relación que es constante de una sociedad a otra”¹⁶⁹.

Así pues, es incorrecto observar a lo culinario como un monótono y repetitivo trabajo¹⁷⁰ que realiza la mujer desde su hogar. Tiene todas las características, procedimientos y acciones que la convierten en un campo y conocimiento ‘bien entendido’¹⁷¹ en las ciencias sociales. Y si no se le ha comprendido de esta forma antes es porque hasta hace muy poco hubo una invisibilidad y negación en “aceptar como dignas de interés, análisis, registro, estas prácticas ordinarias consideradas insignificantes”¹⁷².

¹⁶⁴ Daniela Vega. “La construcción de la ‘dueña de casa’ y la transmisión de saberes alimentarios en las revistas femeninas durante la segunda mitad del siglo XX”. En: Sonia Montecino y Carolina Franch compi. *Cuerpos, domesticidades y género. Ecos de la alimentación en Chile*. (Santiago: Editorial Catalonia, 2013). P. 88.

¹⁶⁵ Ibid. P. 99.

¹⁶⁶ María Elena Acuña. “Espacio, género y cocina”. En: Sonia Montecino y Carolina Franch compi. *Cuerpos, domesticidades y género. Ecos de la alimentación en Chile*. (Santiago: Editorial Catalonia, 2013). P. 177.

¹⁶⁷ Michel De Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol. *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. (México: Universidad Iberoamericana, 1999). P. 171.

¹⁶⁸ Ibid. P. 191.

¹⁶⁹ Catalina Ivanovic. “Nueva Cocina Chilena: Culinaria e identidad” (Tesis de Antropología Social, Universidad de Chile, 2004). P. 9.

¹⁷⁰ Michel De Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol. Óp. Cit. P. 159.

¹⁷¹ Ibid. P. 221.

¹⁷² Ibid. P. 158.

De ahí que la cocina, al implicar reglas sobre la manera de recolectar, producir, conservar, preparar, combinar y organizar los alimentos¹⁷³, empezó a ser estudiada desde variadas dimensiones, que irían desde doctrinas como el funcionalismo y estructuralismo¹⁷⁴. Entre ellas destaco, por un lado, la que hace Lévi-Strauss al ver la cocina como un lenguaje del cual se puede extraer la estructura de una sociedad¹⁷⁵; y, por el otro lado, Goody, quién habla de la relación entre la cocina y la distribución del poder y la autoridad en la esfera económica¹⁷⁶. Estas construcciones sirven a mi estudio porque evidencian la conexión de que sean las mujeres las responsables de las prácticas culinarias.

Como he afirmado hasta ahora, las mujeres fueron asignadas y construidas tradicionalmente en su rol de madre, esposa y dueña de casa. Así, “dentro de la casa, la tarea única y fundamental de la mujer es limpiar, cocinar, atender al marido, cuidar a los niños”¹⁷⁷. Este imaginario se potencializó en el siglo XX, ya que el ser dueña de casa fue posicionado como “la ‘profesión’ femenina, como la ‘experta’ en el hogar, una especialista altamente calificada en sabiduría doméstica”¹⁷⁸. Por ello se puede entender por qué la opinión de las mujeres sobre aspectos culinarios es más valorada, ya que al fin de cuentas serían ellas las que se desenvuelven en la casa y tienen una mayor experiencia que el marido¹⁷⁹.

Así es como podría aventurarme en afirmar que es dentro de la casa donde la mujer sustenta un poder, ya que es capaz de elegir sin depender de nadie lo que se comerá, cuánto se comerá, cómo se servirá y presentará, etc. Poseería, de esta manera, autonomía para ver su rol de cocinera como una satisfacción personal o de forma servicial, es decir, que cocine en función de los destinatarios de los productos, o sea, su esposo e hijos¹⁸⁰.

¹⁷³ Daniela Vega. “La construcción de la ‘dueña de casa’ y la transmisión de saberes alimentarios en las revistas femeninas durante la segunda mitad del siglo XX”. En: Sonia Montecino y Carolina Franch compi. *Cuerpos, domesticidades y género. Ecos de la alimentación en Chile*. (Santiago: Editorial Catalonia, 2013). P. 99.

¹⁷⁴ Catalina Ivanovic. “Nueva Cocina Chilena: Culinaria e identidad” (Tesis de Antropología Social, Universidad de Chile, 2004). pp. 7 – 11.

¹⁷⁵ Ibid. P. 8.

¹⁷⁶ Ibid. P. 10

¹⁷⁷ Paula 125 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, octubre 1972). P. 88.

¹⁷⁸ Daniela Vega. Óp. Cit. P. 88.

¹⁷⁹ Por ejemplo, cuando se informa sobre la llegada de los alimentos deshidratados a Chile, la revista termina planteando al final que “las dueñas de casa tienen la palabra”; porque serían ellas las que evaluarían esos productos. Ver en: Paula 27 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, enero 1969). P. 27.

¹⁸⁰ Daniela Vega. Óp. Cit. P. 98.

Si bien el imaginario tradicionalista de la mujer causó que lo segundo primara en su explicación y motivación de ‘por qué cocinar’, no hay que perder de miras todas esas manifestaciones de poder que la mujer tiene para así realizar su práctica culinaria. De esta forma, ella tendría poder de acción e inacción al decidir cómo operar, cuáles ingredientes e implementos utilizar, qué conocimientos y habilidades serían los más útiles en traspasar¹⁸¹.

Eso sí, a propósito del periodo de estudio, empezaron a gestarse cambios en las prácticas culinarias. La primera de ellas está vinculada con la ‘relación de instrumentalización’¹⁸², es decir, un aumento en la dependencia de la industria de los alimentos: como ya no hay tanto tiempo para cocinar, la tendencia fue de preferir alimentos estandarizados¹⁸³ y utensilios más elaborados¹⁸⁴ para facilitar el trabajo. Mientras, el segundo cambio va con la transmisión del conocimiento culinario: ahora ya no era a través de las generaciones, sino que por medio de difusores culturales como las revistas y publicidad¹⁸⁵.

Por tanto, ¿cómo se manifestó lo culinario en *Paula*? ¿De qué manera se combinó la emergente imagen de mujer moderna con una labor doméstica que las mujeres chilenas venían desempeñando desde hace siglos? Para contestar estas preguntas, lo que se hará a continuación es un análisis sobre cómo *Paula* abordó la cocina a lo largo de sus números. Como la dirección de estas temáticas dependió en gran parte de las personas que estuvieron encargadas de la sección, la reflexión estará sostenida en base a estas dos personas.



De esta manera, veamos la primera tendencia que tuvo *Paula* con la revista por medio de Sofía Matte del Río. Ella estuvo ligada a la revista en sus 58 primeros números. Durante ese tiempo siempre existió en *Paula* una sección de cocina propiamente tal, que estaba agrupada en la sección ‘práctico’ de la revista (ver imagen N°2) y con páginas a color.

¹⁸¹ Michel De Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol. *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. (México: Universidad Iberoamericana, 1999). P. 221.

¹⁸² Ibid. P. 218.

¹⁸³ Catalina Ivanovic. “Nueva Cocina Chilena: Culinaria e identidad” (Tesis de Antropología Social, Universidad de Chile, 2004). pp. 52 – 53.

¹⁸⁴ Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol. Óp. Cit. P. 218.

¹⁸⁵ Daniela Vega. “La construcción de la ‘dueña de casa’ y la transmisión de saberes alimentarios en las revistas femeninas durante la segunda mitad del siglo XX”. En: Sonia Montecino y Carolina Franch comp. *Cuerpos, domesticidades y género. Ecos de la alimentación en Chile*. (Santiago: Editorial Catalonia, 2013). pp. 101–102.



**paula
cocina**



**paula
cocina**

 **PAULA • COCINA**

Imagen N°2. Logos de la sección cocina de la revista *Paula* bajo la dirección de Sofía Matte el Río. De izquierda a derecha, éstos fueron utilizados en los números 1, 8 y 35.

- La variación en los logos se explica al haber especiales de picnic (como sucedió en el 8, que tenía por título “Siempre el picnic”) y por modificaciones en el diseño de *Paula* (como fue en el número 35, que se usó hasta el 58).

Allí la tendencia era que se presentaran recetas que estaban agrupadas según los ingredientes principales a utilizar o el tópico que se proponía abordar ese número. Con respecto al primero, todo se organizaba según el componente que tenían en común las instrucciones. De esta manera existieron secciones de cocina dedicada a los pescados, a las papas, al choclo, embutidos, entre otros. Por otro lado, con relación al segundo, en muchas ocasiones las recetas iban asociadas a un tema, que podía ser desde la confección de menús para celebraciones o momentos especiales, la accesibilidad de los productos en el mercado por los precios que había en la época o el aporte nutricional de cada comida. Aportándose un promedio de 6 recetas por número, cada una indicaba el nombre del plato, los ingredientes necesarios, los tiempos de preparación y cocción cuando fuera necesario, el número de personas y su preparación.

Eso sí, no tan sólo había recetas: esta sección se componía además de un epígrafe y, según fuera el caso, sugerencias. Con respecto a la última, algunos ejemplos: en “Siempre el picnic” existían recomendaciones sobre qué cosas llevar aparte de los alimentos¹⁸⁶, al final de “Es la época de las verduras” había pequeñas notas en torno a los aportes nutricionales de ingredientes encomendados¹⁸⁷; en “Su fiel aliado: el huevo” se sugiere la idea de utilizar al huevo como acompañamiento y decoración de otros platos¹⁸⁸, entre otros.

¹⁸⁶ *Paula* 8 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, febrero 1968). P. 89.

¹⁸⁷ *Paula* 5 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, noviembre 1967). P. 112.

¹⁸⁸ *Paula* 11 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, mayo 1968). P. 117.

En todas esas secciones, gracias a la guía de Sofía Matte del Río, la figura de la dueña de casa no desaparece (ni planea hacerlo): ella continúa dedicándose a cumplir con su rol. A propósito de que se mencionó, el mayor culpable de que continuara perpetuándose este imaginario tradicional de la mujer eran los epígrafes: por medio de ellos era posible no tan sólo introducir el apartado, sino que también destacar el rol que tenía la mujer como madre, esposa y anfitriona ante las visitas que recibiera su hogar. Esto se ve reflejado, por ejemplo, con afirmaciones sobre la navidad, donde “como buenas dueñas de casa, queremos que todo salga perfecto”¹⁸⁹ y alusiones sobre cómo atender invitados¹⁹⁰ y hacer feliz a la familia¹⁹¹.

Pero, como se mencionó anteriormente, existió una preocupación en ajustar esta labor doméstica al nuevo imaginario de mujer. Al parecer, la meta era que se lograra un equilibrio entre el desarrollo personal, que significaba trabajar y desempeñarse fuera de su hogar, y familiar: “una buena dueña de casa tiene tiempo para todo y su hogar marcha sobre rieles”¹⁹². Por tanto, lo novedoso que trajo esta visión de mujer moderna se manifestó en la preocupación de que la preparación culinaria ya no fuera tan compleja. *Paula* insistió varias veces en este punto, ya que los epígrafes presentaban gran parte de sus comidas como ‘fáciles de preparar en comparación con el pasado’¹⁹³. Esta tendencia se vio, por citar algunos casos, en los pescados¹⁹⁴, papas¹⁹⁵, choclo¹⁹⁶, pastas¹⁹⁷ y platos rápidos para sacar de aprietos¹⁹⁸.

Eso sí, no todo iba destinado a la sencillez de preparar las comidas, sino que también al tiempo que demorase. Si antes la labor culinaria obligaba a las mujeres a quedarse horas trabajando en la cocina, todo para que sus creaciones terminaran consumidas en minutos¹⁹⁹, la propuesta de las revistas *Paula* fue que las recetas y comidas que ofrecieran a su público no tomaran más de una hora entre su preparación y cocción. Esto se evidencia ante la escasez de extensas instrucciones: de todos los números revisados, tan sólo el ‘cordero de siete

¹⁸⁹ *Paula* 6 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, diciembre 1967). P. 120.

¹⁹⁰ *Paula* 7 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, enero 1968). P. 86; *Paula* 8 P. 86,

¹⁹¹ *Paula* 19 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, septiembre 1968). P. 100.

¹⁹² *Paula* 43 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, agosto 1969). P. 138.

¹⁹³ “Antes, cuando había ‘un pollito para el almuerzo’ era casi un lujo. Y no exactamente por el precio, sino por el trabajo que daba (...)”. Ver en: *Paula* 2 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, agosto 1967). P. 94.

¹⁹⁴ *Paula* 1 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, julio 1967). P. 71.

¹⁹⁵ *Paula* 3 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, septiembre 1967). P. 88

¹⁹⁶ *Paula* 9 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, marzo 1968). P. 100.

¹⁹⁷ *Paula* 22 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, octubre 1968). P. 117.

¹⁹⁸ *Paula* 37 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, mayo 1969). P. 123.

¹⁹⁹ *Paula* 15 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, julio 1968). P. 17.

horas'²⁰⁰, 'maravilla de frutillas', 'torta de panqueques'²⁰¹, 'torta de naranja'²⁰² y 'lasañas con ragu'²⁰³ tienen como característica requerir más de una hora para ser preparados. Y si bien existen ingredientes como las legumbres y callampas que requieren de una preparación previa (como dejar remojando la noche anterior, por ejemplo), no implican un trabajo extra a las cocineras, ya que no necesitan estar supervisando con meticulosidad.

Además de las recetas, cabe subrayar la incipiente importancia de la comida hecha: como el tiempo se transformó en un recurso vital para las mujeres, muchas veces empezó a darse como solución la adquisición de comida preparada en otros lugares. "Los maridos tienen la costumbre de llegar de repente con algunos amigos 'a la suerte de la olla'. Ese día la olla está bastante modesta, y no hay tiempo para cocinar. ¿Qué hacer? ¡Salir a comprar un plato hecho! Es menos caro de lo que una se imagina (...)"²⁰⁴. Apareciendo estas recomendaciones en otras secciones de la revista ('Guía de Compras' o '*Paula* piensa en todo'), la tendencia sugestiva hacia estos productos fue aumentando progresivamente²⁰⁵, ya que se buscaba ayudar a la mujer en manejar su tiempo.

También está el aporte que hizo la publicidad en el desarrollo del rol culinario de la mujer moderna. Dejando de lado el motivo financiero por el que existen en las revistas, es importante ver cómo éstos combinaron una variedad de signos para así enviar su mensaje a su público consumidor²⁰⁶. Tal como en *Paula*, la publicidad tiene la intención de ser representativa de los sectores sociales que le interesaban; por lo que se centró en aquellas 'mujeres modernas'. Se observa, por ejemplo, en la similitud que tenían las recetas de la revista con la publicidad²⁰⁷ y el énfasis que dan al contentar a otros por el trabajo culinario²⁰⁸.

²⁰⁰ Si bien su nombre lo señala, preparar esta comida implica prepararla con antelación. Requiere, como mínimo, unas 5 horas de cocción. Ver en: *Paula* 4 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, octubre 1967). P. 101.

²⁰¹ *Paula* 6 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, diciembre 1967). pp. 120 – 123.

²⁰² *Paula* 20 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, septiembre 1968). P. 103.

²⁰³ *Paula* 22 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, octubre 1968). P. 119.

²⁰⁴ *Paula* 18 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, agosto 1968). P. 115.

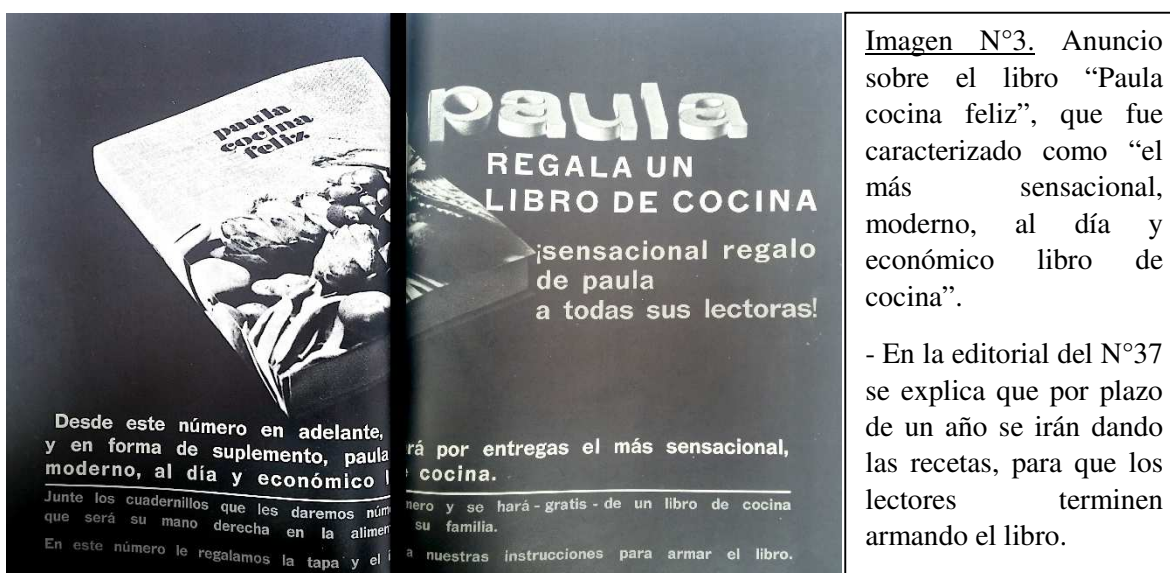
²⁰⁵ Algunos ejemplos: "Si no tiene tiempo ni ganas de demorarse horas en la cocina (...)". Ver en: *Paula* 22 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, octubre 1968). P. 23; "En todos los buenos supermercados y rosterías encontrará también otras comidas preparadas muy ricas (...)". Ver en: *Paula* 110 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, marzo 1972). P. 29 y un dato de pasteles, Ver en: *Paula* 63. P. 36.

²⁰⁶ Ana Ledezma. "La sociedad en vitrina: Mujeres en la publicidad. Chile 1950 – 1960". (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, 2005). P. 56.

²⁰⁷ *Paula* 2 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, agosto 1967). pp. 72 – 73; *Paula* 19 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, septiembre 1968). pp. 111 – 112.

²⁰⁸ *Paula* 3 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, septiembre 1967). P. 93.

Todas estas características que definieron a la sección culinaria de *Paula* cambiaron una vez se llegó al número 37 de la revista, ya que fue lanzado el primer libro de cocina confeccionado por *Paula*, que se tituló “Paula cocina feliz” (ver imagen N°3). Siendo promocionado con antelación²⁰⁹, su creación no tan sólo significó los primeros pasos de Francisca Llona en la revista, sino que también el inicio de un proceso de cambio que duró hasta julio de 1974: la cocina tratada únicamente por medio del suplemento o considerada a propósito de otros tópicos.



Eso sí, la importancia de este libro también radica en que expuso, por primera vez, claridad en torno cómo *Paula* comprendía el rol de la mujer moderna con lo culinario: “La mujer de hoy, joven, dinámica y trabajadora (dentro o fuera del hogar), no puede pasarse horas interminables en la cocina para alimentar a una familia traga rápido y agradece poco. La vida moderna exige a la mujer un día de 30 horas y más brazos que un pulpo. Hay que ser mamá, esposa, dueña de casa, a menudo oficinista... y COCINERA”²¹⁰. Frente a ese panorama es que *Paula*, en su deseo de adaptar la cocina a la vida moderna²¹¹, propone recetas y consejos a todas esas mujeres que ya no pueden pasar tanto tiempo en la cocina porque trabajan fuera y no tienen a nadie más que pueda encargarse del trabajo culinario.

²⁰⁹ *Paula* 36 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, mayo 1969). P. 3.

²¹⁰ *Paula* 37 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, mayo 1969). P. 108.

²¹¹ *Ibidem*.

No obstante, las modernas propuestas que el libro no significaron la desaparición total de la visión ‘mujer tradicional’. Si se ofrecen todas estas ayudas es también con el objetivo de hacer la cocina “un placer y no una carga, un permanente motivo de orgullo y una manera inteligente de atraer y reunir a la familia”²¹², por lo que lo servicial detrás del hecho de ser mujer todavía se mantiene. También está el hecho de que algunas de las recetas revisadas del libro no tienen la característica que sí se impuso en la revista, que es la del tiempo: se encontraron algunas que sobrepasan las dos horas²¹³, evidenciando que la preocupación de hacer platos y menús originales era igualmente de importante para en la publicación.

Como se dijo antes, la aparición de este libro marcó el camino hacia la desaparición de la sección de cocina de la revista. Si bien hubo por un tiempo una coexistencia entre la publicación del libro con el apartado de la revista, se hizo cada vez más común que se ofrecieran menos recetas en *Paula* y existieran más informaciones sobre valores nutricionales²¹⁴, utensilios²¹⁵ ó recomendaciones ante ciertos eventos²¹⁶. Además, estaba el hecho de que muchos de los tópicos que se habían tratado en el pasado estaban regresando: por ejemplo, si bien las aves fueron tratadas en el número 24, volvió a ser el principal ingrediente del apartado en el número 57.

Por consiguiente, así fue como se formó la segunda tendencia de *Paula* con la cocina, ya que con la llegada de Francisca Llona empezó a perfilarse un nuevo trato hacia la labor doméstica culinaria. Antes se mencionó la aparición de los suplementos, que fueron páginas adicionales de la revista que, juntas, conformaron el libro de cocina. En el caso de “Paula cocina feliz” éstos fueron repartidos en el periodo de un año²¹⁷, donde fue tal el éxito de entregar conocimiento culinario que continuaron con esta modalidad con un segundo libro (ver anexo N°2) y posteriormente con las “Recetas fáciles de Paula” (ver imagen N°4), que traían alimentos para todo tipo de momentos y celebraciones.

²¹² *Paula* 37 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, mayo 1969). P. 108.

²¹³ Por dificultades en la adquisición de los suplementos, no se pudo revisar a cabalidad “Paula cocina feliz”. Sólo se tuvo acceso a unas 10 recetas aproximadamente junto a algunas páginas de recomendaciones y sugerencias, ya que no fueron conservadas ni en la Biblioteca Nacional como en el Archivo Paula.

²¹⁴ *Paula* 41 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, julio 1969). pp. 98 – 99, 101.

²¹⁵ *Paula* 43 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, agosto 1969). pp. 138 – 139, 141.

²¹⁶ Por ejemplo, una fiesta infantil o cómo hacer una dieta para enfermos. Ver en: *Paula* 44 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, septiembre 1969) pp. 138 – 139, 141, 143; *Paula* 45 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, septiembre 1969). pp. 138 – 139, 141.

²¹⁷ *Paula* 37 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, mayo 1969). P. 109.

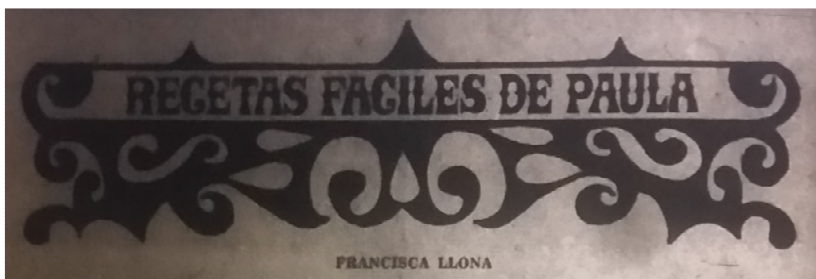


Imagen N°4. Suplementos realizados por Francisca Llona. Una característica interesante de las recetas leídas es la necesidad de conocimientos previos de cocina (como cocción).

A pesar de que la extracción de la sección de cocina de *Paula* se hizo con probable intención de dar cabida a otros temas²¹⁸, esto no significó un olvido. Destacable son las menciones que se hacían en secciones como ‘*Paula* piensa en todo’, ‘Ideas brillantes’ y la posterior ‘*Paula* práctica’²¹⁹, donde lo culinario era agrupado junto a otras labores domésticas bajo la premisa de lograr alivianar la vida de las mujeres. También son dignos de subrayar los dos números extraordinarios de cocina que tuvo *Paula* durante este periodo, siendo uno de 1970 y otro de 1974²²⁰. En ellos no tan sólo hubo repetición de la postura de mujer que venía trabajando la revista hasta el momento y de varias recetas, sino que también artículos nuevos como ‘Recibir bien no es echar la casa por la ventana’ y ‘detalles que ayudan a la buena dueña de casa’ (ver anexo N°3).

Pero producto del golpe militar de 1973 y el cambio profundo que sufrió *Paula* a costa de él, la cocina volvió a convertirse en una sección recurrente. Como ya no podían tratar los temas de antaño y se regresó al molde de mujer tradicional, lo lógico fue que se establecieran apartados que apuntasen a las labores de dueña de casa. Así fue como en el número 171 se inició “la publicación de las mejores recetas de los mejores restaurantes de Santiago, para que usted las prepare en su casa”²²¹. Esta sección, llamada ‘Cocina Entretenida’ (ver imagen N°5), es ilustre al evidenciar cómo se dio ‘un retroceso’ en esta promulgación del imaginario de mujer moderna con la práctica culinaria, ya que no había

²¹⁸ Como hubo una reorganización de la revista en 1970, los temas que empezaron a profundizarse fueron moda, actualidad, reportajes, entre otros. Esto puede apreciarse a partir de *Paula* 81 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, febrero 1970).

²¹⁹ La sección, aparecida por primera vez en el número 124 (septiembre 1972) y que duró hasta el número 170 (julio 1974), se presentó a los lectores como “Ideas, sugerencias, recetas e informaciones que le facilitarán la vida”. Allí se agruparon los apartados mencionados anteriormente, por lo que todas aquellas temáticas que facilitaban la labor de las mujeres se resumieron en un par de páginas. Ver más en: *Paula* 124 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, septiembre 1972). pp. 96 – 99, 101.

²²⁰ Si bien se tiene constancia de su existencia, ya que se encontró la portada del número en la sala Camilo Henríquez de la Biblioteca Nacional, su contenido no fue posible de localizar.

²²¹ *Paula* 171 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, julio 1974). P. 80.

una indicación del tiempo ni su dificultad en las recetas examinadas²²². Como existió un mayor énfasis en lograr resaltar el origen de estas recetas, el patrocinante que sustentaba la sección²²³ o incluso en lo inusual o exótico de comida²²⁴, toda la modernidad de la imagen de mujer que se vio en los primeros números de la revista y que perduró hasta después del golpe se disgregó.



Imagen N°4. Logo de la sección de 'Cocina Entretenida. Éste fue extraído del número 179, correspondiente al mes de noviembre de 1974.

REFLEXIONES FINALES

Es sumamente interesante observar cómo las revistas tienen esta doble vertiente de ser, por un lado, reflejo de un grupo social en un periodo determinado y, por el otro, formadora de identidades al otorgar modelos y guías previstos en su línea editorial y artículos. Si bien es un medio de comunicación subordinado a la editorial desde donde se emite y al tiempo en que escribe, es innegable el hecho de que los aspectos que la componen y caracterizan dependen de las construcciones e imaginarios que la sociedad maneja.

Por ello *Paula* contó con todo a su favor para haberse creado, planteado y presentado a la sociedad chilena de la forma en que lo hizo. Como se mencionó anteriormente, la década de los sesenta fue una época donde las ideas revolucionarias estuvieron muy en boca, donde distintos sujetos históricos se descubrieron como tales y empezaron a dudar y preguntarse sobre el funcionamiento que tenía el mundo. Habría sido ese ambiente el que movilizó las lógicas y retóricas que un visionario equipo tomó y decidió aplicarlo en Chile.

²²² Los números que se estudiaron iban desde el 171 (julio 1974) al 183 (diciembre 1974).

²²³ Desde el número 177, correspondiente al mes de octubre de 1974, la sección fue apoyada por Nestlé.

²²⁴ De los números revisados, solamente uno se enfocó en la comida tradicional chilena, que el 179. El resto estuvo preocupado en hablar de comida china, árabe, italiana, etc.

Sin embargo, la tarea fue titánica desde el comienzo. A pesar de sus planteamientos y su aparente convicción por plasmar a una mujer moderna, la misma revista se vio enfrentada con complicaciones que provenían incluso de ellos mismos. La mujer podría estar ganando nuevos terrenos, pero aún se presentaba al mundo como alguien con conexiones en su hogar, dependiente de lo hogareño y de lo que necesitase su familia. Si bien ya no era un objeto, sus mayores características todavía seguían resumiéndose a lo femenino y su posición como experta de la casa.

Además, estaba el hecho de que muchas de las mujeres chilenas no asimilaban estas ideas. Como la misma *Paula* admitió en uno de sus artículos, todavía existían muchísimas mujeres que se dedicaban por completo al quehacer doméstico, ya fuera por gusto o por su situación económica. Esto hacía que no pudieran aún experimentar del todo lo que era una ‘mujer moderna’.

Obviamente, estas dificultades no detuvieron al equipo de la revista, que insistió en esta representación y la traspasó a cada una de sus secciones; inclusive en aquellas provenientes del mundo doméstico. Tal como se expresó en el último apartado, *Paula* logró adaptar y definir la práctica culinaria a través de tópicos que le permitían a la mujer organizarse para cumplir sus (aún) extensas tareas. Ya fuera por medio de consejos, de nuevos ingredientes o las mencionadas recetas, *Paula* buscó que las mujeres fueran capaces de encontrar el equilibrio entre sus todos sus deberes y pasamientos.

Hasta el último día que me tomó esta investigación no he podido evitar preguntarme cuál habría sido el rumbo de todo esto si no hubiesen pasado todos los acontecimientos de 1973. Como aquí no vale ni se necesita la especulación, sólo me queda apegarme a lo observado y a mi análisis: si hubo una proyección inicial de generar a una mujer moderna, después se intentó regresar a lo tradicional. En definitiva, en un periodo menor de diez años se generaron muchas propuestas y ‘des propuestas’ que lo único que queda es seguir investigando y profundizando por medio de una fuente tan representativa como lo es *Paula*.



ANEXOS

1. **Entrevista:** Fundadora de la revista *Paula*, Malú Sierra. Realizada en su hogar.

Lunes, 25 de septiembre de 2017, a las 12.00, en Santiago de Chile.

Entrevistadora: En el 74' se volvió subdirectora.

Malú Sierra: Sí, porque tuvo que exiliarse la Amanda. Por esa única razón. Pero no sirvo pa' eso. Según la Delia me puse así como paco. Puede haber sido no más po', pero... Claramente no es lo mío. Ni que me manden, ni yo mandar. Quiero puro... No puedo soportar que alguien me mande. Así ha sido el cuento también po'.

Entrevistadora: ¿Podríamos entonces partir de los orígenes de la revista? ¿Usted es fundadora de la revista?

Malú Sierra: Sí.

Entrevistadora: ¿Cómo se enteró del proyecto, la invitaron...?

Malú Sierra: Me invitó la Delia Vergara, a la que Roberto Edwards había... Le había pedido hacer una revista para mujeres en Chile. Ellos eran amigos po', grandes. Y la Delia había estado bastante tiempo fuera de Chile. En la universidad no nos topamos, ella estaba un curso más... Abajo que yo. Con la Amanda. Ellas eran la yunta, yo no. No, nunca fui. ¿Te fijas? Eh... Por lo mismo, por mi aversión a cualquiera [*no se escucha bien, golpeteo como de un vaso*]. Pero realmente la Paula, para mí, fue la mejor escuela. La mejor escuela.

Entrevistadora: Hasta hoy día como...

Malú Sierra: Como escuela. Es que después me tuve que saltar a otras... Cosas en mi vida. ¿Te fijas? Por dictadura y otros... Qué más... Entonces sí, fue una petición. Edwards llamó a la Delia que vivía en Suiza en ese tiempo, estaba casada con Pablo Huneuss y vivía en Suiza.

Entrevistadora: ¿Entonces ella la contactó y la invitó?

Malú Sierra: En la universidad nos conocíamos, como te digo, pero estábamos en diferentes cursos. Éramos bien pocos, así que tampoco... Pero no. Ahí nos conocimos pero no nos hicimos amigas. Y hasta el día de hoy no somos amigas. ¿Te fijas? Hemos sido colegas, de todas maneras. Ella en su papel de directora, que lo hacía estupendo.

Entrevistadora: Sí, ella estuvo como directora hasta el... ¿75'...74'?

Malú Sierra: Nada, a mí me echaron el 74'... Y a ella un año después.

Entrevistadora: Sí, si también me fijé. Y había... Bueno empecé a averiguar por Internet y por las fuentes que tenía... Y de que había hecho un... Escrito, un reportaje sobre ¿la familia campesina u obrero? De usted.

Malú Sierra: Sí.

Entrevistadora: Y ahí fue como el detonante por lo que leía, pero anda a saber si en verdad fue eso o había algo más.

Malú Sierra: Era más que eso. Te lo puedo contar.

Entrevistadora: Sí, por favor.

Malú Sierra: Cómo termino la revista Paula para mí, entonces.

Entrevistadora: Sí, podría ser, porque... Es muy impactante, para mí al menos, cómo una revista al perder un miembro empezó como al tiro a...

Malú Sierra: No, perdió dos al tiro.

Entrevistadora: ...A flaquear.

Malú Sierra: Ni la Amanda ni yo, que éramos las dedicadas a cosas sociales. Ella más que yo. Yo más entrevista, entrevista, entrevista... Pero a gente entretenida po' oye. Pintores..., gente inteligente que hable de todo.

Entrevistadora: Agradezco mucho que, a muchos años después, que la revista fuera tan preocupada en el tema de que fuera para Chile. Porque... Yo también trabajé con otras revistas antes como la *Rosita* y la *Eva* y las comparaba con *Paula* y era impresionante lo alejadas que estaban...

Malú Sierra: Murieron esas revistas.

Entrevistadora: De hecho, en historiografía, que es así como lo llamamos nosotros, *Paula* siempre tuvo como un doble conflicto con *Eva*, que fue un conflicto con representar esta imagen de la mujer chilena, la moderna. Y por otro, de cómo botar los estereotipos que traían otras revistas como *Eva*. Y que a la larga, *Paula* ganó por decirlo así a *Eva*. Porque al final las lectoras se inclinaron más por una revista como *Paula*.

Malú Sierra: En ese tiempo nosotros tratábamos el feminismo a la manera de la Delia. Después de terminar se fue a hacer un año a la Universidad de Columbia. De periodismo y de dirección. Y de ahí se fue a vivir a Suiza. Entonces tenía una mirada muchísimo más amplia. Ya, venía ya con la cosa. Y nosotras nos embarcamos encantadas de la vida, por su puesto. Pero, como te digo, a mí me costó mucho entender ese cuento del machismo.

Entrevistadora: Sí, entonces sus reportajes eran más sociales...

Malú Sierra: Claro porque, como te digo, en mi familia no hubo machismo. Mi papá era un amor, mi papá era mi mamá. Siempre empujándome. Entonces... no... No caché yo po'. Además, yo estuve nueve años de interna. Pero en fin, ya salí de eso.

Entrevistadora: ¿Era muy demandante el trabajo en los comienzos?

Malú Sierra: Muy demandante. Muy. Estuvimos nueve meses pensando la revista, diagramándola con un equipo de diagramadores. El dueño, el Roberto Edwards, es apasionado a la fotografía. Pa' él la revista tenía que ver con moda. Yo por suerte nunca jamás me metí. Alguna vez acompañé a la Isla de Pascua, no, a Bolivia, al equipo que iba con las niñas. Y yo haciendo reportajes, entrevistando al presidente... Claro... Lo que enojó mucho a Roberto Edwards. Yo iba a hacer un reportaje sobre el cuento y... Y yo sola me conseguí la entrevista y no para la *Paula*. Porque no me interesaba pa' la *Paula* la entrevista política. No me acuerdo a quién se la vendí, seguramente al Loi o al Ercilla de ese tiempo. Que también hacía cosas ahí yo.

Entrevistadora: Yo creo que también era bastante demandante porque... En muy poco tiempo Paula se convirtió en quincenal, entonces eso es... Porque pasó el 68' según lo que tengo entendido. Y ahí... Empezó como a sacarse muy rápido...

Malú Sierra: Mucho. Nosotros teníamos... Una participación sobre las ganancias. Gané mucha plata en ese tiempo. Tanto que me pude comprar mi primera casa... Claro que eso fue por una vuelta del destino más bien. Pero... Cuando empezamos a ganar mucha plata, que se dobló la revista...

Entrevistadora: Aparte eran muy jóvenes todas.

Malú Sierra: Sí po'. Como de tu edad.

Entrevistadora: ¿Cuándo salió de la universidad?

Malú Sierra: Salí como a los 21 años.

Entrevistadora: ¿Y era de las primeras mujeres en la escuela de periodismo?

Malú Sierra: Antes estaba la Raquel Correa, había otra gente.

Entrevistadora: Recién estábamos las mujeres... Como recién ingresando...

Malú Sierra: Estaba la Lenka Franulic.

Entrevistadora: Sí.

Malú Sierra: Sí. Mujeres en el periodismo pocas yo creo, más bien escritoras que escribían en los diarios, ¿te fijas? Mujeres adelantadas, entretenidas. Siempre hubo en Chile. *[Sonido]* Es mío eso, es un Gong que tengo pa' acordarme... De respirar profundo, por ejemplo. Para respirar bien.

Entrevistadora: Sí, pasa.

Malú Sierra: Está en mi celular, es una aplicación.

Entrevistadora: ¡Ah, qué choro! Ah sí, bueno... Como fundadora de la revista ¿tuvo influencia sobre cuáles temas debía abordar Paula? ¿Usted tenía una opinión concisa sobre qué escribir...?

Malú Sierra: Sí, por su puesto. Teníamos una reunión de pauta. Todos teníamos que aportar temas ahí. Y a cada uno lo que más hacía. Como te digo, desde muy chica me dedicaba a entrevistas, antes de Paula... Eso fue lo que yo más hacía. También reportajes... Horribles, temas macabros, terribles... Con los locos, los hombres de la calle, las hospederías... No... No sé qué me encantaba de esos temas.

Entrevistadora: Sí, eran temas igual...

Malú Sierra: En cambio, la más feminista era la Isabel. Divertida, feminista, claro.

Entrevistadora: Sí, la Amanda Puz también se dedicaba mucho a informar de la liberación de la mujer... De hecho, muchos de los reportajes... Casi todos son de ella.

Malú Sierra: La Amanda tenía mucha más conciencia social que nosotras. Venía de una familia de izquierda... Bueno... Se tuvo que ir al exilio pa' comenzar a hablar. Sí, tres niñitas. Y bueno... Su hermano estuvo preso al mismo tiempo que yo. Pero por muchísimo más tiempo. Torturado, todas las cosas le pasaron.

Entrevistadora: Usted también estuvo, entonces... ¿Por cuánto tiempo?

Malú Sierra: Serían treinta horas no más. Ya supiste lo que es tenerle miedo al terrorismo de Estado [...] Como periodista no hay que hacer nada... Yo había ayudado a gente a asilarse en los tiempos del... Y la Paula me había mandado a hacer una entrevista al General Pinochet y su señora, recién asumido.

Entrevistadora: Como para poder dar la nueva pareja de Chile.

Malú Sierra: Esa entrevista es pactada entre el dueño del cuento y tú y que pa' ti es lo peor que te puede pasar. Pero por supuesto, periodista curiosa de saber quiénes eran y como vivían. Bueno, esa entrevista significó que me hicieran esa gracia. Me secuestraran, me llevaran a la

villa Grimaldi. Y siguieran molestando a mis hijos... Porque no podían entender que alguien, que una allendista, que eso es lo que te ponen de delincuente... Entrar a la casa del General. Y después le hice la primera entrevista a Pinochet. Así partí mi carrera de periodismo político.

Entrevistadora: ¿Comenzó la carrera de esa manera pero después usted le armó el gusto...?

Malú Sierra: No, ningún gusto. Siempre me cargó. Entrevisté por supuesto a los cuatro de la junta, al Matthei cuando llegó... Y a todos los milicos idiotas que pasaron por esa cuestión. Y... En el *Hoy* y en el *Cosas* haciendo todas las semanas una entrevista política al final. Era lo único que me pagaban bien. Y además me permitía estar muy a la vista del público. Porque en Chile solo los periodistas políticos son famosos, a nadie le interesa los que hacen arte, ná...

Entrevistadora: Igual también yo creo que como lectora, también va mucho porque los lectores piden eso. Es lo que pasa normalmente en historia, por ejemplo. A pesar de que la Universidad de Chile es vanguardia en tema de historia, todavía lo más potente sigue siendo historia política, historia económica...

Malú Sierra: Y peor todavía, historia militar. [...] Ya, qué más querís saber. Ese fue el triste fin en la revista Paula. Pero mientras tanto, lo pasé súper bien.

Entrevistadora: Sí, yo creo que estaban como en su apogeo. Yo sentía que iban como en apogeo como en el 71', en el 72'... Porque ahí comenzaron a hacer números extraordinarios... Empezaron como a motivarse mucho.

Malú Sierra: Se vendía más.

Entrevistadora: Ah, claro. Sí, las lectoras... Eran muy constantes y lo que me gustaba y me llamaba mucho la atención era que siempre tenían esa intención de dialogo en cuanto a que escribannos y ustedes publicaban cartas buenas, cartas malas...

Malú Sierra: Malas nos llegaban muchas. En la época de la UP porque nos teñimos po'. Por lo menos para la derecha, te fijas. Yo no, yo miraba pasar la gente todavía. Que se yo, el 4 de septiembre, por ahí... Por Allende. Pero qué maravilla que quede alguien. Yo casi me morí por el Golpe si. Sabiendo lo que venía.

Entrevistadora: Sí, de hecho, yo cuando aún no sabía qué hacer con mi tema, porque fue más leer fuentes y de ahí inventarme el tema... En historia está ese rumor de que el tema lo escoge a uno, no es que uno escoja el tema. Me impresionó mucho, porque estaba muy

interesada, pero en al llegar a octubre en los archivos del micro film y cuando no vi nada... Fue... ¡Qué raro, no puedo creerlo! y leí la revista, ese número, el de octubre. Y quedé muy sorprendida, porque de hecho me acuerdo que hubo un número en el que hablaban de un terremoto que hubo no sé si por acá o fue en Perú... Fue como un desastre natural, no me acuerdo qué era. Y en la editorial pedían disculpas por no poder informar justamente sobre eso y que iban a informar en el número siguiente.

Malú Sierra no, ahí se armó la... Volvió el dueño con su auto amarillo ponte tú. Y quedó la cagá. La Amanda se tuvo que ir, no por la revista misma que todavía no la echaba, ni nunca la echaron, a mí sí. Me pagaron una buena indemnización, en eso se portaron bien.

Entrevistadora: Con respecto a la realización de la revista, ¿cómo iban decidiendo...? Por ejemplo, había números extraordinarios de cocina, había números extraordinarios de moda...

Malú Sierra: Ahí alguien se hacía cargo, habitualmente la Isabel. Era la más trabajadora. Era como hormiga. Sigue siendo. Viendo novelas, enamorándose a los 75 años. Esa es una mujer genial. Genio. [Se escucha lejano]

Entrevistadora: Con los números extraordinarios, perdone, que... Por ejemplo, en cocina no era solamente tirar recetas, sino que era como dar tips. Eso lo encontré muy entretenido. Como para que no pierda tanto tiempo, vaya a hacer esto, vaya a hacer esto otro...

Malú Sierra: Sí, es que esa Pancha Llona es la mamá de la Isabel po'. Otra genia.

Entrevistadora: Antes había otra persona, como Francisca Llona se empezó a hacer más común como pura cocina.

Malú Sierra: Yo no me acuerdo de antes, quienes eran...

Entrevistadora: Era Sofía Matte del Río.

Malú Sierra: Yo no permitía nada. Nada. Yo andaba en lo mío, y claro... Lo pasé bien en el Paula porque tampoco había una jefa. Éramos un grupo que opinaba y decidía. Y tampoco había horario. Por eso cuando me secuestró la DINA a mí y no llegué a la revista de vuelta, a nadie le sorprendió porque yo me puedo ir a mi casa, escribir ahí. Tenía niños chicos todavía. Entonces no era tampoco "oww, qué terrible", no. [...]

Entrevistadora: Hemos hablado de todo al tiro eso es... No me gustan las entrevistas estructuradas.

Malú Sierra: Te va a costar después pasarla.

Entrevistadora: Sí, pero prefiero así. Lo encuentro más... Más entretenido. [Pausa] Entonces el Golpe de Estado entonces fue algo... Fue como lo más impactante por lo que iba leyendo, porque unos compañeros de la universidad de la... católica de Valparaíso entrevistaron a Isabel Allende y ella les hablaba mucho de este auto censura que le ponían los milicos a todos. Pero era... ¿Cómo operaba eso? ¿Sabe?

Malú Sierra: Autocensura. De seguro que el dueño ya se hizo cargo, te fijas. Los temas que tratábamos habitualmente ya no los pudimos tratar. Eso se llama autocensura. No es que nos dijeran "usted no ___". Entrevistábamos gente de izquierda, Mario Irarrázabal, Raúl Zurita, qué se yo. Que por supuesto hablaban contra el gobierno po'.

Entrevistadora: Sí, de hecho, algo que me llamó mucho la atención es que ustedes tenían una sección de novedades. Y de tiempo libre, donde iban informando las actividades que había en Santiago y fuera de Santiago... Y lentamente empezaron a transformarse en actividades como de sectores muy altos o... Puro tema internacional. De hecho... Fue abrupto. Me llamó como mucho la atención.

Malú Sierra: Claro, era un golpe de timón porque la situación lo exige. Como que nos echaron a todas. Se hizo cargo la Constanza Vergara, que estaba a cargo de la moda, con quien yo no me metía para nada, te fijas. Tenían otro departamento con toda la gente de diagrama, Roberto Edwards metido... Él sacaba las fotos.

Entrevistadora: Sí, él hizo muchas portadas de la revista por lo que veía.

Malú Sierra: Le fascinaba eso.

Entrevistadora: Porque a la larga tienen el control, pero al mismo tiempo no. La desintegración del equipo en cuando a la Amanda Puz que tuvo que tomar sus cosas e irse al tiro...

Malú Sierra: Yo la... Asilé. En mi citroneta. Escondida en la parte de atrás con la Delia, pero en mi citroneta.

Entrevistadora: ¿La señora Delia también se tuvo que ir al exilio?

Malú Sierra: No, no. Pero se quedó sin pega. Trató de fundar otra revista y el diario Cooperativa. Tremenda directora. No, siempre ha sido directora.

Entrevistadora: Ella también dio una entrevista de trabajo que le comentaba, porque alguien también trabajó este tema. No soy la única. Ella decía de que si bien le apenaba que la revista

perdiera como su focus, a la larga agradecía que siempre hubo buen periodismo en los trabajos. ¿También opina eso?

Malú Sierra: Sí.

Entrevistadora: ¿Hasta hoy día?

Malú Sierra: Hasta hoy día. Hay muy buen periodismo. Poco, pero sí hay mujeres inteligentes... Me pilló ahora esta historia de la Paula Codú... Muy buena periodista. Era su directora.

Entrevistadora: Y yo me contacté con ellos y así ellos me dieron el contacto de usted. Y mañana voy a aprovechar de ir a Paula a ver... Porque me faltan algunos números que revisar que no estaban en la Biblioteca Nacional. Se han portado muy bien conmigo.

Malú Sierra: Que bueno, son buenas personas. Otra periodista, Andrea... Cómo se llamaba la ex directora que está pintando, está cualquier cosa menos... La que se acaba de ir. Hija de un famoso... De repente me va a volver.

Entrevistadora: Diría que lo que más afectó la revista, bueno la historiografía también lo opina, es de su alejamiento. El alejamiento de la realidad. Que en un momento me quedó... Esta clase me quedó muy grabada. Fue de que *Paula* dejó de... No es que *Paula* dejara de como importarle la realidad, la realidad se alejó de *Paula*. Entonces no pudo seguir como el ritmo. Y lenta...

Malú Sierra: Mira ya, si pasa a hartos periodistas. Las líneas la marcan los que tienen la plata [...]

Entrevistadora: [ruidos del vaso] Lo que más me preocupaba era que la hayan expulsado. El 74', porque fue subdirectora y de repente desapareció.

Malú Sierra: Sí, así fue.

Entrevistadora: ¿Y Constanza Vergara se unió en el 75'?

Malú Sierra: Cuando echaron a la Delia. Así terminan los cuentos.

Entrevistadora: De hecho, Constanza Vergara se fue en el 74' pero volvió.

Malú Sierra: Sí, se hizo cargo de la revista mucho tiempo. Que eran amigos también con el Robin Edwards.

Entrevistadora: La señora Vergara dijo lo mismo, que era algo como que Constanza iba a hacer todo lo que le pidiera. Entonces, fue como... eso. Se definió como alguien que no le

gusta que la pauteen. Igual encuentro muy novedoso que haga una revista así, de ese tiempo. Me llama mucho la atención. Toda mi familia creció con Paula, así que igual...

Malú Sierra: La gente vieja se acuerda. La gente joven no sabe...

Entrevistadora: Sí, de hecho, cuando yo le comento a la gente, cuando les digo revista Paula todos quedan como... Pero por qué Paula. Qué te pasa. Si esa revista es muy como ahora de estrato social alto. Así se ve hoy...

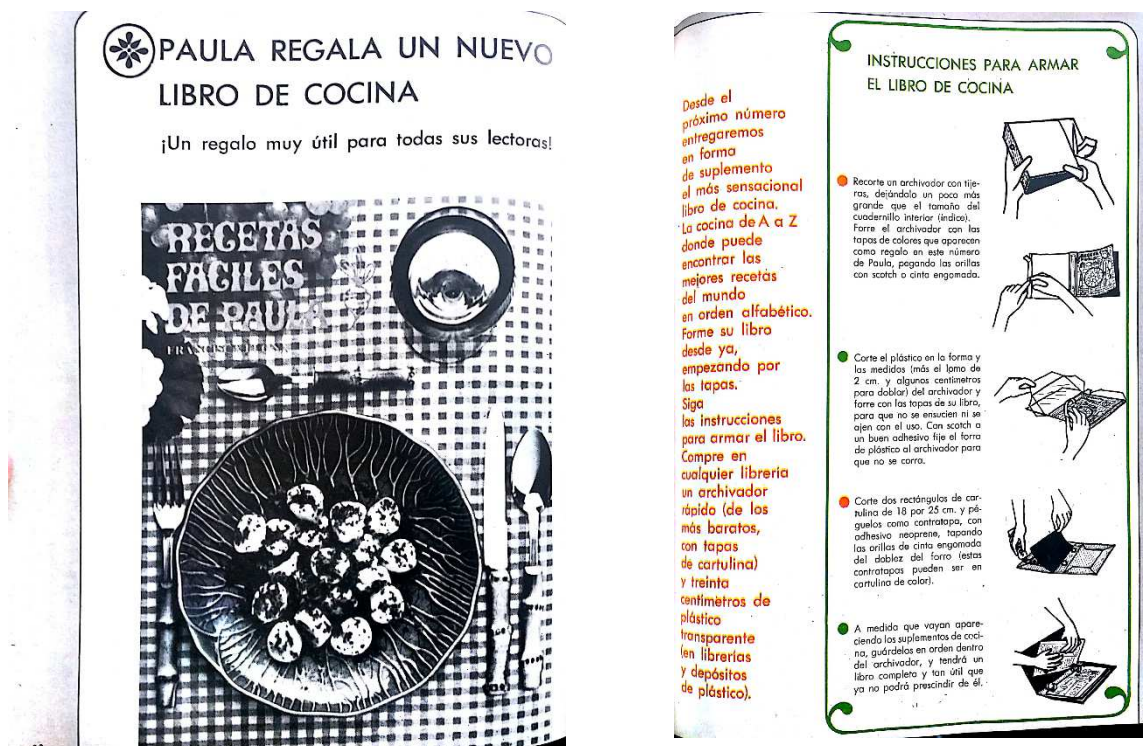
Malú Sierra: La regalan...

Entrevistadora: No, se compra. Yo de hecho me compré el último número como para echarle una ojeada.

Malú Sierra: ¿Estaba buena?

Entrevistadora: Sí. De hecho, la Constanza Vergara hizo un noticiario sobre moda, porque como están hablando de los 50 años...

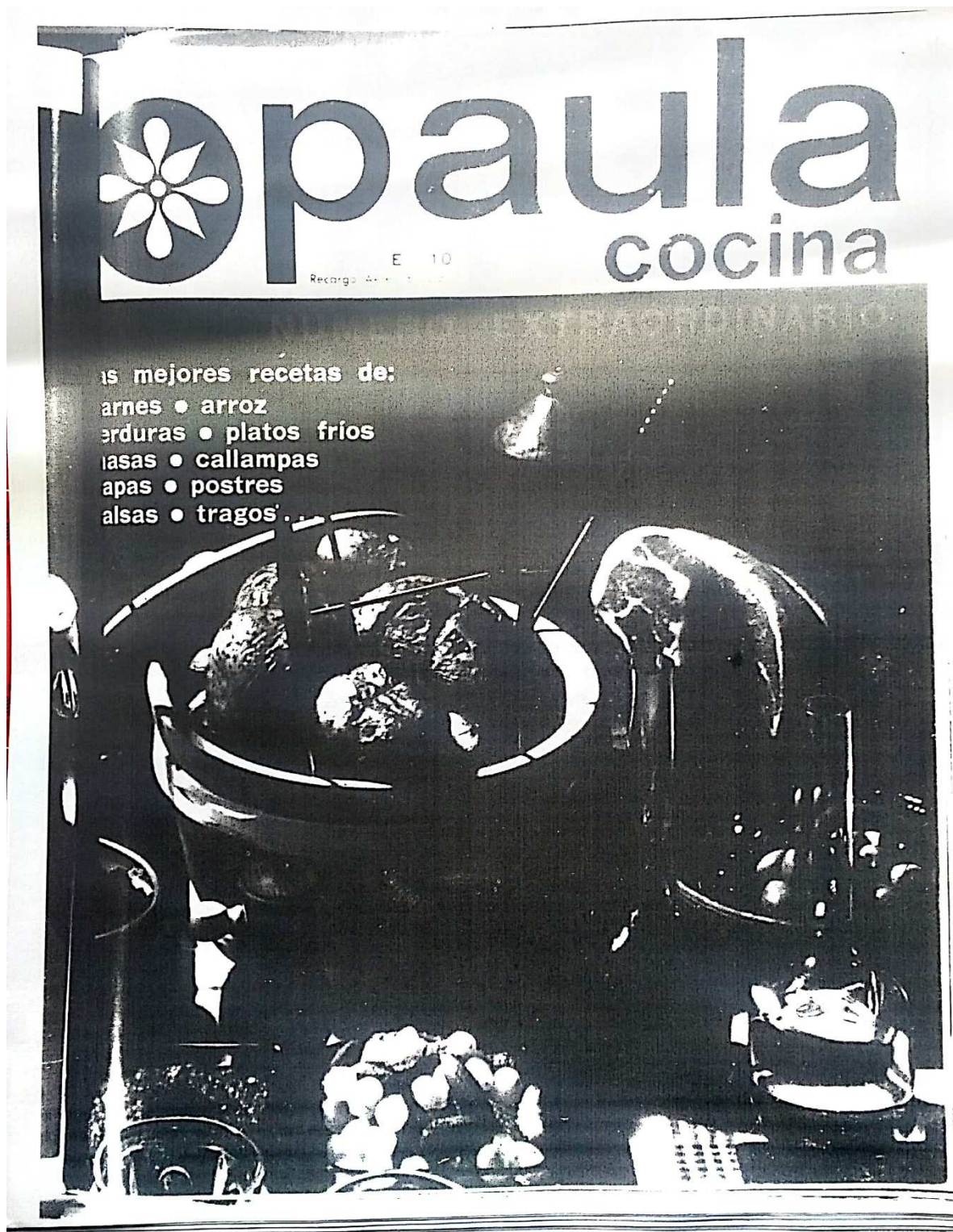
2. **Imágenes**²²⁵: Segundo libro de cocina de Paula. En: *Paula* 80 (Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, enero 1971). pp. 32 – 33. Fotografiado en Archivo Paula.



²²⁵ Todos los materiales iconográficos fueron escaneados por la autora de este informe, Camila González Valdés. En cada uno se indicará si fueron obtenidas en el 'Archivo Paula' ubicado en Apoquindo 4660, piso 10, Las Condes, Santiago, Chile; o en la Sala Camilo Henríquez de micro formato de la Biblioteca Nacional de Chile.

3. **Imágenes:** Primer Número Extraordinario de cocina de la revista *Paula*, publicado en el año 1970. Fotografiado en Sala Camilo Henríquez de la Biblioteca Nacional.

- Portada:

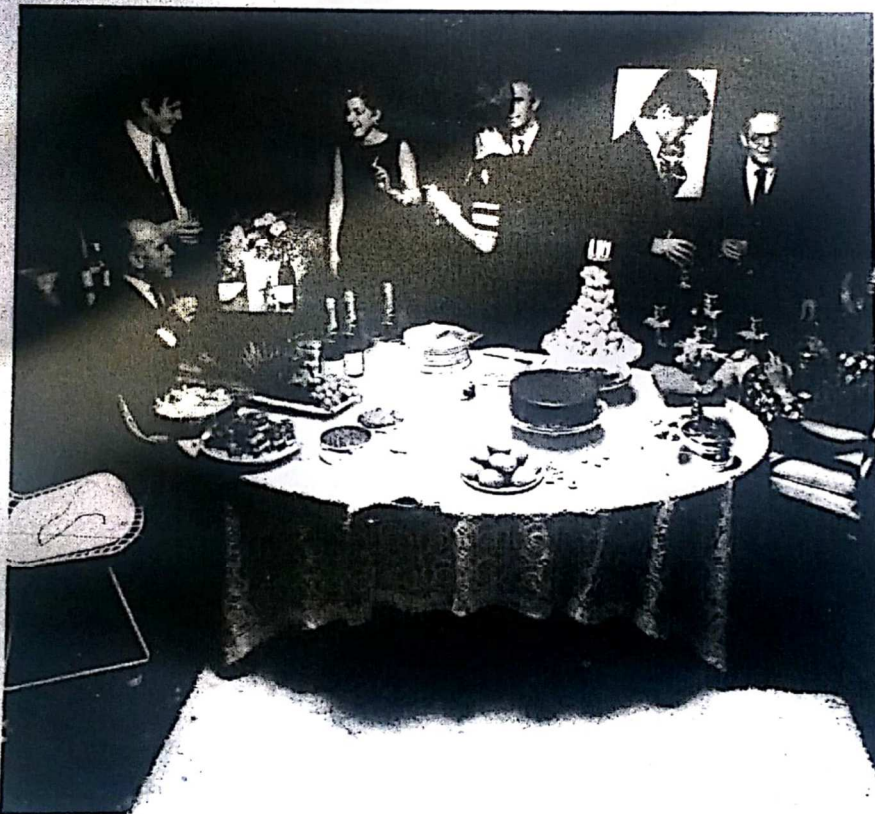


- Artículos:

RECIBIR BIEN

no es echar la casa por la ventana

- Aprenda con nosotros cuales son los puntos claves para ser una perfecta anfitriona.



Hay mujeres que tienen el don de saber recibir a los amigos. Ellas consiguen crear un ambiente confortable y acogedor, donde las cosas parecen salir solas, sin esfuerzo y casi por casualidad.

Otras, sin embargo, sufren cada vez que tienen que prepararse para sus invitados.

Todo les parece difícil y tiemblan pensando en los imprevistos.

Aquí hay algunos consejos que pueden ayudarla a recibir sin problemas, como una perfecta dueña de casa.

La clave del éxito no está en la plata que se gaste, ni en el número de empleados, ni en la calidad de la vajilla.

Está en una sola palabra: organización.



93

detalles
que
ayudan
a la
buena
dueña
de casa

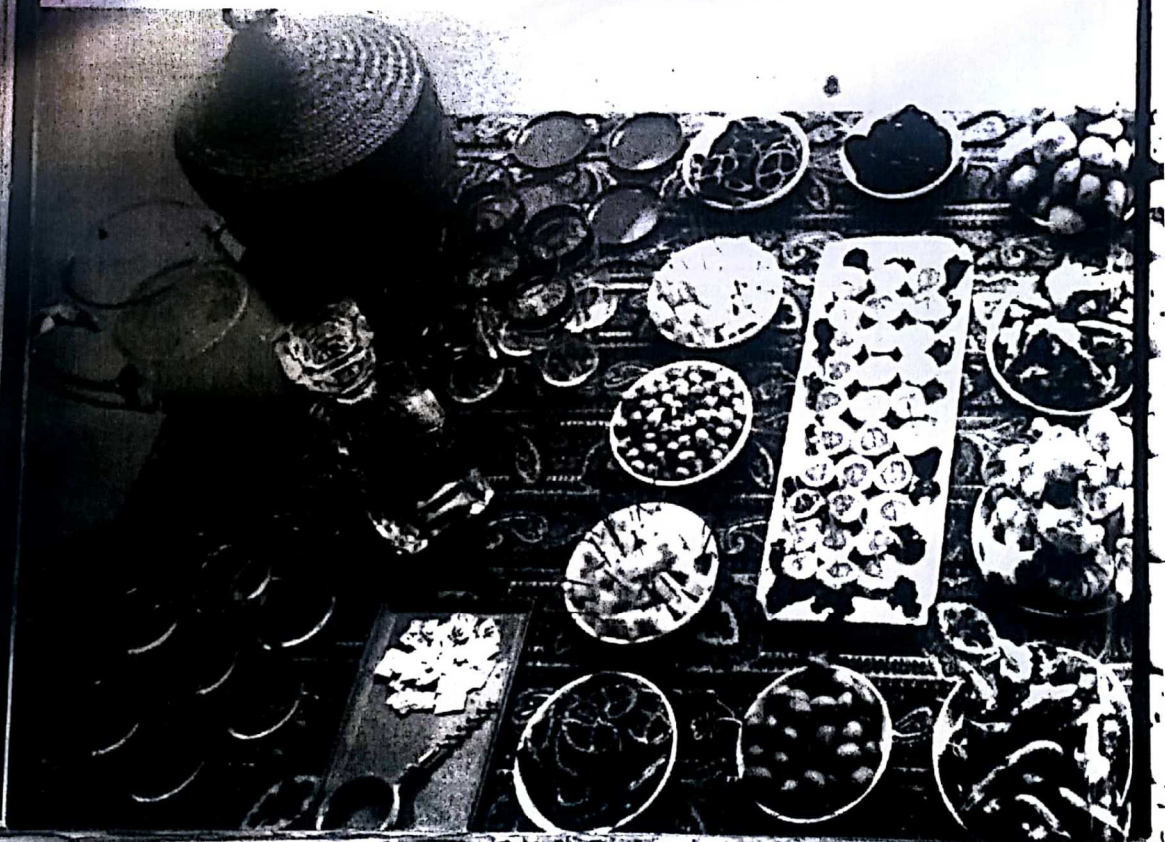
■ apuntes ■

Tenga un cuaderno de cien hojas donde apuntará desde sus cuentas, los gastos del mes y los cumpleaños a recordar hasta el menú que ha servido a sus invitados. Así no les repetirá los mismos platos a la misma gente. Apunte también las invitaciones que ha recibido, para retribuir las a tiempo.

■ mantel ■

Sepa que el mantel de su mesa debe salir hacia los lados por lo menos 30 centímetros. Para doce personas necesitará una mesa redonda con una cubierta de 1.80 metro de diámetro, o una de 2.40 metros o una mesa rectangular de 1.20 x 2.40 metros con un mantel de 1.50 x 2.40 metros.

En la actualidad de que en las cenas actuales es casi imposible recibir a tanta gente sentada, así es tan frecuente la cena de pie en que se preparan bandejas con diferentes carnes, ensaladas, papas, verduras o arroz y se colocan sobre la mesa para que cada persona se sirva y luego se acomode con su plato en los rincones del living. En las comidas con buffet hay que preocuparse de que los platos calientes no se enfrién, así es que muchas veces



BIBLIOGRAFÍA: FUENTES PRIMARIAS

Entrevistas

1. Delia Vergara. Entrevista realizada por Belén Petit y otros, 14 de noviembre de 2014: “Revista Paula: Los primeros 10 años de la publicación. Un análisis de la revista femenina más importante de Chile, desde 1967 a 1977 y como el Golpe Militar afectó su línea editorial y forma de ejercer el periodismo”, https://issuu.com/belenpetit/docs/paula_issuu. (consultado el 10 de septiembre de 2017) pp. 21 – 24.
2. Isabel Allende. Entrevista realizada por Belén Petit y otros, 02 de noviembre de 2014: “Revista Paula: Los primeros 10 años de la publicación. Un análisis de la revista femenina más importante de Chile, desde 1967 a 1977 y como el Golpe Militar afectó su línea editorial y forma de ejercer el periodismo”, https://issuu.com/belenpetit/docs/paula_issuu. (consultado el 10 de septiembre de 2017). pp. 18 – 21.
3. Malú Sierra. Entrevista realizada por Camila González Valdés en hogar de Malú, lunes 25 de septiembre. Transcripción hecha por Laura Bavestrello. pp.

Revistas

1. *Paula*. Santiago de Chile, Editorial Lord Cochrane. No. 1 (julio 1967) – No. 183 (diciembre 1974).
2. *Paula: número extraordinario de cocina*. Santiago de Chile, Editorial Lord Cochrane. Número extraordinario (1970).
3. *Paula*. Santiago de Chile, Grupo Copesa. No. 1234 (septiembre 2017).

BIBLIOGRAFÍA: FUENTES SECUNDARIAS

Artículos

1. SEWELL, William. “The Concept(s) of Culture”. En: BONNELL, Victoria y HUNT, Lynn. ed. 1999. *Beyond the cultural turn*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press. pp. 35 – 61.
2. FERNÁNDEZ, María Elisa. 2002 “Integración de la mujer en política: la mujer chilena en las elecciones presidenciales y el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, 1952 – 1958”. *Cuadernos de Historia* 22 (diciembre): 149 - 183.
3. FRAISSE, Geneviève. 2008. “El devenir del sujeto y la permanencia del objeto”. *Cuadernos de Historia* N° 29 (septiembre): 67 – 78.
4. LAMADRID, Silvia. 2012. “Las nuevas ciencias humanas como instrumento de normalización de género. El uso de los ‘test’ en las revistas juveniles de los años 60”. En: *Control y Objetivación: Escrituras y tránsitos de las ciencias en Chile*. Santiago de Chile: Grupo de Estudios en Historia de las Ciencias (Editores). pp. 126 – 145.
5. _____. 2013. “Cuerpos juveniles: masculino y femenino en el Chile de los 60. Representaciones en las revistas juveniles”. En: Actas V Escuela Chile Francia, 2011, *Oralidad: memoria, relatos y textos*. Santiago: Gráfica LOM. pp. 225 – 240.
6. _____. 2013. “Representaciones sociales de las clases medias en el Chile de los sesenta a través de las revistas juveniles”. En: CANDINA, Azun ed. *La frágil clase media. Estudios sobre grupos medios en Chile contemporáneo*. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. pp. 151 – 164.
7. ROJAS, Jorge y ROJAS, Gonzalo. 2008. “Auditores, lectores, televidentes y espectadores. Chile mediatizado. 1973 – 1990”. En: SAGREDO, Rafael y GAZMURI, Cristián dirección. *Historia de la vida privada en Chile Tomo III*. Santiago de Chile: Taurus. pp. 380 – 424.
8. PERERA, Leslie. 2010. “Incorporación de la mujer chilena y de las miristas en la vida cívica y social en la década de los sesenta”. *Tiempo y espacio* 24: <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/TYE/article/view/1763> (consultado el 08 de octubre de 2016).

9. THERBORN, Goran. “Identidades Nacionales y otras identidades”. *Revista de Sociología. Universidad de Chile. Departamento de Sociología* 11-12 (1997-1998): 139 – 152.

Obras consultadas

1. BACZKO, Bronislaw. 1999. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
2. BEAUVOIR, Simone de. *El Segundo Sexo*. 1999. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
3. BHABHA, Homi. 1994. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
4. BRAIDOTTI, Rosi. 2004. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.
5. BURKE, Peter. 1999. *Formas de Historia Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
6. _____. 2004. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
7. DE CERTEAU, Michel, Giard, Luce y Mayol, Pierre. 1999. *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.
8. DUBY, Georges y PERROT, Michelle. 1993. *Historia de las mujeres en Occidente, Tomo 5: El siglo XX*. Madrid: Editorial Taurus.
 - THÉBAUD, Françoise. “Introducción”. En: Duby y Perrot, pp. 11 – 22.
 - HIGONNET, Anne. “Mujeres, imágenes y representaciones”. En Duby y Perrot, pp. 368 – 391.
 - PASSERINI, Luisa. “Sociedad de consumo y cultura de masas”. En: Duby y Perrot, pp. 346 – 367.
10. GARCÍA HUIDOBRO, Cecilia y ESCOBAR, Paula. 2012. *Una historia de las revistas chilenas*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
11. GEERTZ, Clifford. 1994. *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós Básica.
12. HUNT, Lynn. 1989. *The new cultural history*. United States: University of California.
13. MONTALVA, Pía. 2004. *Morir un poco: Moda y sociedad en Chile 1960 – 1976*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

14. MONTECINO, Sonia compi. 2009. *Mujeres Chilenas. Fragmentos de una historia*. Santiago de Chile: Editorial Catalonia.
 - ESCOBAR, Paula y GARCÍA HUIDOBRO, Cecilia. “Mujeres en la prensa chilena: de comparsas a protagonistas”. En: Montecino, Sonia. pp. 235 – 245.
 - LEDEZMA, Ana. “Cosiendo identidades: representaciones de las trabajadoras textiles en la publicidad. Chile a mediados del siglo XX”. En: Montecino, Sonia. pp. 253 – 265.
 - PUZ, Amanda. “Mi experiencia en la revista *Paula*”. En: Montecino, pp. 246 – 252.
15. _____ y FRANCH, Carolina compi. 2013. *Cuerpos, domesticidades y género. Ecos de la alimentación en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Catalonia.
 - ACUÑA, María Elena. “Espacio, género y cocina” En: Montecino y Franch compi., pp. 175 – 189.
 - VEGA, Daniela. “La construcción de la ‘dueña de casa’ y la transmisión de saberes alimentarios en las revistas femeninas durante la segunda mitad del siglo XX”. En: Montecino y Franch compi., pp. 87 – 103.
16. PEREIRA, Eugenio. 1977. *APUNTES para la historia de la cocina chilena*. Santiago: Editorial Universitaria
17. PERROT, Michelle. 2008. *‘Mi’ historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
18. PUZ, Amanda. 1972. *La Mujer Chilena*. Santiago de Chile: Editora Nacional Quimantu.
19. SCOTT, Joan. 1999. *Gender and the politics of history*. New York: Columbia University Press.
20. SIMMEL, Jorge. 1934. *Cultura femenina y otros ensayos*. Madrid: Revista de Occidente.
21. ZIGA, Itziar. 2009. *Devenir perra*. Barcelona: Melusina.

Obras provenientes de internet

1. MUSEO DE PRENSA UDP. “Delia Vergara Larraín, ícono del periodismo femenino en Chile”. <http://www.museodeprensa.cl/delia-vergara-larrain/>. (consultado 05 de septiembre de 2017).

2. PAULA. “Los padres de la Paula”. <http://www.paula.cl/reportajes-y-entrevistas/entrevistas/los-padres-de-la-paula/> (consultado el 10 de septiembre de 2017).
3. PETIT, Belén y otros. “Revista Paula: Los primeros 10 años de la publicación. Un análisis de la revista femenina más importante de Chile, desde 1967 a 1977 y como el Golpe Militar afectó su línea editorial y forma de ejercer el periodismo”. https://issuu.com/belenpetit/docs/paula_issuu. (consultado el 10 de septiembre de 2017).

Tesis

1. FUENZALIDA, Paulina. 2007. “Paula, reflejo gráfico de los 60”. Tesis de Diseño Gráfico, Universidad de Chile.
2. IVANOVIC, Catalina. 2004. “Nueva Cocina Chilena: Culinaria e identidad”. Tesis de Antropología Social, Universidad de Chile.
3. LEDEZMA, Ana. 2005. “La sociedad en vitrina: Mujeres en la publicidad. Chile 1950 – 1969”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile.
4. RUIZ UNDURRAGA, Catalina. 1995. “La representación de la mujer y la familia en las revistas femeninas chilenas (1960 – 1970)”. Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.